

GLOSSAE

European Journal of Legal History



ISSN 2255-2707

Edited by

Institute for Social, Political and Legal Studies
(Valencia, Spain)

Honorary Chief Editor

Antonio Pérez Martín, University of Murcia

Chief Editor

Aniceto Masferrer, University of Valencia

Assistant Chief Editors

Wim Decock, University of Leuven

Juan A. Obarrio Moreno, University of Valencia

Editorial Board

Isabel Ramos Vázquez, University of Jaén (Secretary)

Fernando Hernández Fradejas, University of Valladolid

Anna Taitslin, Australian National University – University of Canberra

M.C. Mirow, Florida International University

José Miguel Piquer, University of Valencia

Andrew Simpson, University of Aberdeen

International Advisory Board

Javier Alvarado Planas, UNED; Juan Baró Pazos, University of Cantabria; Mary Sarah Bilder, Boston College; María José Bravo Bosch, University of Vigo; Orazio Condorelli, University of Catania; Emanuele Conte, University of Rome III; Daniel R. Coquillette, Boston College – Harvard University; Serge Dauchy, University of Lille; Salustiano de Dios, University of Salamanca; José Domingues, University of Lusíada; Seán Patrick Donlan, The University of the South Pacific; Matthew Dyson, University of Oxford; Antonio Fernández de Buján, University Autónoma de Madrid; Remedios Ferrero, University of Valencia; Manuel Gutan, Lucian Blaga University of Sibiu; Jan Hallebeek, VU University Amsterdam; Dirk Heirbaut, Ghent University; Richard Helmholz, University of Chicago; David Ibbetson, University of Cambridge; Emily Kadens, University of Northwestern; Mia Korpiola, University of Turku; Pia Letto-Vanamo, University of Helsinki; Orazio Licandro, University of Catania; Jose María Llanos Pitarch, University of Valencia; Marju Luts-Sootak, University of Tartu; Magdalena Martínez Almira, University of Alicante; Pascual Marzal Rodríguez, University of Valencia; Dag Michaelsen, University of Oslo; María Asunción Mollá Nebot, University of Valencia; Emma Montanos Ferrín, University of La Coruña; Olivier Moréteau, Louisiana State University; John Finlay, University of Glasgow; Kjell Å Modéer, Lund University; Anthony Musson, University of Exeter; Vernon V. Palmer, Tulane University; Agustin Parise, Maastricht University; Heikki Pihlajamäki, University of Helsinki; Jacques du Plessis, Stellenbosch University; Merike Ristikivi, University of Tartu; Remco van Rhee, Maastricht University; Luis Rodríguez Ennes, University of Vigo; Jonathan Rose, Arizona State University; Carlos Sánchez-Moreno Ellart, University of Valencia; Mortimer N.S. Sellers, University of Baltimore; Jørn Øyrehagen Sunde, University of Bergen; Ditlev Tamm, University of Copenhagen; José María Vallejo García-Hevia, University of Castilla-La Mancha; Norbert Varga, University of Szeged; Tammo Wallinga, University of Rotterdam; José Luís Zamora Manzano, University of Las Palmas de Gran Canaria

Citation

José Franco-Chasán, “La personalidad jurídica distópica: el tratamiento del ‘yo’ en la obra de Zamiatin”, *GLOSSAE. European Journal of Legal History* 19 (2022), pp. 78-114 (available at <http://www.glossae.eu>)

La personalidad jurídica distópica: el tratamiento del ‘yo’ en la obra de Zamiatin

The dystopian legal personality: the treatment of the ‘self’ in Zamiatin’s work

José Franco-Chasán
Universidad CEU Cardenal Herrera

ORCID ID: 0000-0002-6860-480X

Fecha de recepción: 18.12.2021

Fecha de aceptación: 3.2.2022

Resumen

El presente artículo realiza un estudio sobre concepción del yo y su papel jurídico-político a través de la lente de la sociedad futurista presentada por Zamiatin. Se establece una comparación crítica entre las libertades individuales y la comunidad existentes en esta distopía. La novela *Nosotros* ofrece paralelismos y diferencias con la concepción actual, la cual, si bien está hondamente arraigada en la tradición jurídica europea, acerca posturas con dicha novela en muchos aspectos debido a la influencia del globalismo.

Abstract

This article carries out a study on the conception of the self and its legal, political role through the lens of Zamiatin’s futurist society. A critical comparison between individual freedoms and the community in such dystopia is, therefore, established. The novel *We* offers parallelisms and differences with the current conception, which despite being deeply rooted in the European legal tradition, gets close to the aforementioned novel in many aspects due to the influence of globalism.

Palabras clave

Derecho, Literatura, Distopía, Derechos Individuales, Ciencia Ficción, Libertad, Ucronía, Disidencia, Privacidad, Derecho Natural, Adoctrinamiento, Personalidad.

Keywords

Law, Literature, Dystopia, Individual Rights, Science Fiction, Liberty, Uchronia, Dissidence, Privacy, Natural Law, Indoctrination, Personality.

Sumario: 1. Introducción; 2. Individualidad; 3. Colectividad; 4. Control estatal. 4.1. Derechos de asociación, expresión reunión y manifestación. 4.2. Ocio. 4.3. Actividad sexual 4.4. Clima. 5. Concepto jurídico base: la libertad. 6. ¿Unidad o uniformidad? 7. Cientificismo. 8. Bien moral y determinismo. Apéndice bibliográfico

1. Introducción

La obra del escritor ruso Evgeni Zamiatin¹ nos sitúa en el escenario temprano de las novelas distópicas. Su novela *Nosotros*² fue escrita en 1920³, con lo que puede afirmarse que precedió e influyó a las otras dos grandes novelas que denunciaban los excesos de una posible sociedad futurista: *Un mundo feliz* de Aldous Huxley y *1984* de

¹ Las variaciones de su nombre (Yevgeni) y de su apellido (Zamyatin) también son aceptables y se encuentran más o menos extendidas.

² Евгений Иванович Замятин, *Мы*, Avon Publications, 1921. A lo largo del artículo manejaré la edición española: Zamiatin, E., *Nosotros*, Madrid: Hermida Editores, 2ª ed., 2020.

³ Publicada en 1921.

George Orwell. Escrita la primera en 1932 y la segunda en 1949, cada una de ellas constituye, en cierto modo, una prolongación de la obra madre. Siendo *Nosotros* la raíz primigenia resulta poco comprensible cómo su impacto y popularidad han sido menores que las de sus sucesoras⁴, si bien está habiendo un renovado y creciente interés en la misma⁵. Quizá un motivo sea la dificultad de comprenderla, pues incluso la forma de escribir pretende emular el habla avanzada de esa sociedad: se trata de un estilo narrativo aséptico y conciso que, en muchas ocasiones, se limita a transmitir ideas separadas por guiones. El lector apreciará este rasgo distintivo a través de las citas. Incluso en lo que respecta a los poetas de la novela, sus creaciones no pasan de ser meros enunciados fríos: ni sentimiento, ni lírica, ni ornamento. Derivado de este estilo narrativo, la extracción de matices se torna complicada en muchos pasajes. Aspectos de forma a un lado, la aportación de Zamiatin resulta de vital importancia para entender los totalitarismos del siglo XX, e incluso, los del siglo XXI⁶. Además, es especialmente gráfica a la hora de representar y denunciar la antinomia que supone la ausencia del Estado y, al mismo tiempo, el Estado totalitario; un Estado ‘total’ que en la obra adquiere el nombre de “Estado Único”.

El argumento de la obra es el siguiente. El protagonista, D-503⁷, vive en una ciudad de cristal y acero con el resto de los ciudadanos (llamados “números” en la novela). La sociedad es avanzada y mecánica, viven con rigurosos horarios, la comunidad es más importante que el individuo y el Estado Único controla todos y cada uno de los aspectos de la vida de cada “número”. El titular de este poder es el Bienhechor⁸, a quien todos idolatran y temen. El mejor amigo del personaje principal es R-13, un conocido poeta. La primera novia de D-503 es O-90 (de la cual no está realmente enamorado, es sumisa al régimen y forma parte del oficialismo). Su segunda novia y amor verdadero es I-330 (es rebelde, tiene intención de derrocar al Bienhechor y de cambiar el sistema)⁹. Progresivamente, al protagonista se le va cayendo la venda de los ojos y descubre la dictadura perfecta en la que vive. El despertar de conciencia va de la mano del amor verdadero y de la energía sexual que descubre con I-330. Los guardianes del régimen se percatan gradualmente de los cambios en la personalidad de D-503 y siguen cada uno de sus movimientos. El guardián-espía que controla al protagonista se llama S-4711¹⁰. El

⁴ Si bien es cierto que, al igual que las otras dos, esta también tuvo su correspondiente adaptación cinematográfica: Título original *Wir*, año 1981, duración 98 min., país República Federal Alemana (RFA), director Vojtech Jasný, guion Claus Hubalek, y productora Windrose.

⁵ En 2015, Rémi Orts Project & Alan B, dos autores y compositores franceses, crearon un álbum compuesto de 14 canciones titulado *The Glass Fortress* (La fortaleza de vidrio) que se basa en el universo de la novela *Nosotros*. Se trata de una curiosa aportación cultural. “Rémi Orts Project and Alan B wish to pay tribute to this counter-utopia, first of its kind, by revisiting it in their concept album, the ‘Glass fortress’. Let yourself be taken in the wake of Daniel and Iris, two human beings opposed in every way, that nonetheless will rejoin in the same destiny, the choice of Life, even at their own peril...”, vid. enlace web: <https://www.remiorts.com/albums/remi-orts-project-alan-b-the-glass-fortress/>. Visto en 27.12.2021.

⁶ Uno de los estudiosos que más ha tratado de la relación entre Derecho y Literatura es Juan Alfredo Obarrio Moreno, quien coordina –junto con Antonio Fernández de Buján– la colección “Derecho y Literatura”, de la editorial Dykinson (<https://www.dykinson.com/colecciones/derecho-y-literatura/359/>).

⁷ Corresponde a Bernard Marx en *Un mundo feliz*, y a Winston Smith en *1984*.

⁸ La figura del Bienhechor corresponde a Mustafá Mond, en *Un mundo feliz*, y al Gran Hermano, en *1984*.

⁹ Corresponde a Julia en *1984*.

¹⁰ Este “espía” encargado de la vigilancia del protagonista corresponderá a O’ Brien en *1984*.

protagonista es el constructor de la nave espacial conocida como “el Integral”¹¹, una nave espacial encargada de llevar el conocimiento de su sociedad al resto del cosmos. D-503 desempeña un rol especialmente relevante en esta historia, no tanto por su papel de constructor, sino por el vehículo que utiliza para comunicarse con el lector: su diario. Es a través del mismo que conocemos todo lo que piensa y su evolución personal. Por otro lado, existe el Muro Verde que separa la ciudad de cristal del mundo salvaje. Entre otras cosas, D-503 descubrirá que hay vida fuera del muro y que allí vive la disidencia: los rebeldes que vivían igual que vivían “los antiguos” (nuestra sociedad). Finalmente, D-503 es capturado y se le practica una cirugía correctiva: se le extirpa el “ganglio de la fantasía”¹². Lo cierto es que después de dicha operación D-503 vuelve a su patética y servil actitud anterior: “me presenté ante el Bienhechor y le conté todo [...]. Lo achaca a que padecía una “enfermedad (alma)” y prosigue encerrado en la gran mentira”¹³. I-330 será torturada e interrogada en la Campana¹⁴ y a la mañana siguiente será ejecutada junto con el resto de los rebeldes en la Máquina del Bienhechor¹⁵. Sin embargo, los rebeldes rompen el muro, penetran en la ciudad y concluye el autor que la revolución es continua y que no existe, ni existirá jamás, la última revolución.

La novela es tan hija de su tiempo que puede observarse cómo Zamiatin toma elementos innovadores de su época e intenta proyectarlos como futuribles. Al principio, en una comparación de la música actual con la de nuestro pasado siglo XX¹⁶, el protagonista menciona la música de Skriabin¹⁷. La música está fuera del alcance creativo individual ya que girando “una manija” se podía producir hasta “tres sonatas por hora”¹⁸. Esta deriva mecanicista en la que los individuos dejan de producir música para pasar a ser simples consumidores pasivos de la misma es una realidad que cada vez se observa más en nuestra sociedad¹⁹. Llegan incluso a considerar “los ataques de inspiración” de nuestra época como una “forma desconocida de epilepsia”²⁰.

Nosotros describe una realidad completamente ajena a la nuestra. Esta resulta incomprensible para nuestro “primitivo” intelecto actual. Los aspectos sociales más

¹¹ “El Integral” es el nombre que recibe el cohete mediante el cual se pretende llegar a otros planetas y expandir a otras civilizaciones interplanetarias el conocimiento del Estado Unido y, sobre todo, su modelo de vida que ellos consideran superior.

¹² Zamiatin, E., *Nosotros*, Madrid: Hermida Editores, 2ª ed., 2020, p. 200: “Allí nos ataron a unas mesas y nos sometieron a la Gran Operación”.

¹³ Zamiatin, *Nosotros*, p. 201.

¹⁴ Una campana de privación de oxígeno de tamaño humano.

¹⁵ De lo descrito se desprende que la Máquina es un instrumento para ejecutar personas. Solo sabemos de esta que “se acciona con una palanca”, que centellea “un filo insoportable y agudo de un rayo”, que la persona que se encuentra bajo ella “se derrite, se esfuma con terrible rapidez” y que lo único que queda es “un charco de agua químicamente pura”, vid. Zamiatin, E., *Nosotros*, Madrid: Hermida Editores, 2ª ed., 2020, pp. 49-50.

¹⁶ Zamiatin, *Nosotros*, p. 24.

¹⁷ Aleksandr Skriabin (1872-1915) fue un compositor y pianista ruso muy conocido por su sinestesia, definida por la RAE como la “sensación subjetiva, propia de un sentido, determinada por otra sensación que afecta a un sentido diferente”. En su caso concreto, Skriabin podía escuchar colores y asignaba uno a cada nota, capacidad que compartía con Rimski-Kórsakov. Vid. Peacock, K., “Synesthetic Perception: Alexander Scriabin’s Color Hearing”, *Music Perception: An Interdisciplinary Journal*, JSTOR, Vol. 2, No. 4, 1985, pp. 483-505.

¹⁸ Zamiatin, *Nosotros*, p. 24.

¹⁹ Reflejada por el uso mayoritario que la población hace de las redes sociales: muchos son meros consumidores impasibles, y muy pocos, los creadores de contenido.

²⁰ Zamiatin, *Nosotros*, p. 24.

básicos caen fuera de la esfera de lo cognoscible para el hombre contemporáneo. Determinadas ideas en su sociedad ni siquiera pueden ser descritas para que podamos captar su significado. Lejos quedan los obstáculos -en algunos casos graves- que vemos hoy en día para que distintas capas generacionales puedan hacerse entender entre ellos (*boomers, millennials* o *Gen Z*). Si ocurre esto en la actualidad, ¿podemos imaginarnos el grado de distorsión que se presenta entre el siglo XX y una sociedad muy futura? En efecto, en la sociedad presentada en *Nosotros*, la barrera generacional resulta casi infranqueable. Muchos conceptos entre ese presente contemporáneo nuestro y ese futuro distópico son absolutamente irreconciliables. Sin ir más lejos, el mismo D-503 da buena cuenta de ello en su diario íntimo:

“Me resulta ridículo y a la vez muy difícil hablar de todo esto. Es lo mismo que si un escritor, pongamos del siglo XX, tuviera que explicar en su novela qué es una ‘chaqueta’, un ‘apartamento’, una ‘esposa’. Por lo demás, si su novela fuera traducida para unos salvajes, ¿acaso sería posible arreglárselas sin notas relativas a la ‘chaqueta’?”²¹.

Sin embargo, no es al tiempo pasado al cual se dirige, sino a civilizaciones de fuera de la Tierra²². Entre otras cosas, al protagonista se le encarga escribir una suerte de manual donde desvele el conocimiento de su sociedad, su estilo de vida y sus enseñanzas a hipotéticas civilizaciones interplanetarias²³. Y no le resulta factible hacerse entender a sociedades ajenas a su civilización:

“Figúrese un cuadrado, un cuadrado vivo y hermoso que tiene que hablar sobre sí mismo, sobre su vida. Pues bien -lo último que se le ocurriría al cuadrado es hablar de que tiene los cuatro ángulos iguales; eso ya sencillamente no lo ve – a tal punto es para él algo habitual y cotidiano. Pues yo también estoy todo el tiempo en la posición del cuadrado”²⁴.

De hecho, a lo largo de la obra llegan a utilizar el teléfono en varias ocasiones, puesto que se inventó en 1876, y el propio Zamiatin vivió entre los años 1884 y 1937. La gente no podría imaginar otro medio. Sin ir más lejos, nadie del siglo XIX, ni siquiera hace escasos 20 años, podría entender lo que es, hoy en día, “subir una *story*”²⁵.

Al conseguir dominar casi todos los aspectos de la libertad a través de una serie de fórmulas matemáticas y de unos niveles óptimos de hormonas en la sangre (véase el aspecto sexual y su regulación), la optimización se convierte en su máxima. Consecuentemente, cayendo en el error típicamente humano de creer en la superioridad de su propia civilización, trata de imponerla al resto del mundo (en este caso, del

²¹ Zamiatin, *Nosotros*, p. 18.

²² Aunque, muy hábilmente, Zamiatin reconoce a través del protagonista que nadie ha escrito nunca para “seres similares a los salvajes”, es decir, para el lector de los siglos XX y XXI: “unos escribieron para los contemporáneos; otros, para las generaciones futuras; pero nadie jamás ha escrito para los antecesores o para seres similares a aquellos salvajes y lejanos antecesores”, vid. Zamiatin, E., *Nosotros*, p. 29.

²³ D-503 se dirige en sus notas a estas civilizaciones interplanetarias: “a lo mejor ustedes, los desconocidos a los que mi Integral llevará mis notas, han leído el gran libro de la civilización solo hasta la página a la que llegaron nuestros ancestros hace 900 años”. Y concluye que quizá “no conocen siquiera rudimentos tales como la Tabla de las Horas, las Horas Personales, la Norma Materna, el Muro Verde y el Bienhechor”. Vid. Zamiatin, *Nosotros*, p. 18.

²⁴ Zamiatin, *Nosotros*, p. 27.

²⁵ Las *stories* o historias son vídeos o fotografías en formato vertical que se suben a la conocida red social Instagram y que tan solo duran veinticuatro horas. Después, desaparecen para siempre sin dejar rastro. Hace honor al carácter de lo efímero de nuestra sociedad contemporánea. Ni Zygmunt Bauman hubiera dado con una manera tan líquida de representar la socialización entre humanos.

Universo). No anda, pues, muy desencaminada del ego que poseían los colonialistas europeos, o de la creencia de las sociedades occidentales actuales de que su estilo de vida es el único válido y de que solo hay un único modelo correcto de democracia o, simplemente, una manera correcta de entender el mundo. De hecho, el escrito distópico que presenta Zamiatin ofrece un Rousseau 2.0. Si en los siglos XVI y XVII con Thomas Hobbes, y en el siglo XVIII con Rousseau, hablábamos de la superación del “estado de la naturaleza”, en el contexto de esta sociedad futura se habla paralelamente de la superación del “estado de libertad”²⁶. Explicaré esto. Siguiendo un orden cronológico, la evolución de estos conceptos sería la siguiente: el ‘estado de la naturaleza’, el ‘contrato social’ o ‘estado de libertad’, y el ‘Estado Único’. El primero supone el estado animal y primitivo del hombre; el segundo, el establecimiento de normas comunes para todos; y el tercero, el más perfecto, la sociedad de Zamiatin. Si nosotros superamos el ‘estado de la naturaleza’ y establecimos el ‘contrato social’²⁷, la sociedad de Zamiatin superó tanto a los antiguos (‘estado de la naturaleza’) como a nosotros (‘contrato social’). De hecho, D-503 no puede llegar a comprender este ‘estado de libertad’, al cual se refiere indistintamente como “estado salvaje y desorganizado”²⁸. En concreto, no puede entender “cómo el poder estatal de entonces” podía tolerar que los hombres vivieran “sin nada semejante a nuestra Tabla, sin paseos obligatorios, sin una regulación precisa de los tiempos para comer, que se levantaran y se acostaran cuando les venía en gana”²⁹.

“Algunos historiadores afirman incluso que en esos tiempos las luces de las calles permanecían encendidas toda la noche, y que durante toda la noche las calles eran transitadas por peatones y vehículos”³⁰.

No obstante, la novela no describe una realidad en la que todo esté perdido. Como en casi todas las novelas de este tipo, la humanidad está dividida en dos realidades (*Matrix*, verdad/mentira)³¹, e incluso entre ciudadanos de primera y de segunda clase (*Demolition Man*³², esta última basada en *Un mundo feliz*³³, e inspirada a su vez en *Nosotros*). La sociedad de Zamiatin está completamente aislada de la humanidad y del resto de la naturaleza por un muro:

“Cuando, durante la guerra de los Doscientos Años, todos los caminos quedaron destruidos y cubiertos de hierba -en un primer momento debió resultar muy incómodo vivir en ciudades incomunicadas por verdes espesuras”³⁴.

²⁶ Zamiatin, *Nosotros*, p. 11: “Deben someter al benéfico yugo de la razón a los seres desconocidos que habitan en otros planetas -quizás aún en el salvaje estado de libertad. Si no comprendieran que les llevamos una dicha matemáticamente infalible – nuestro deber es obligarlos a ser felices. Pero antes de las armas – intentaremos lograrlo con las palabras”.

²⁷ Obvio el matiz de que, al menos desde la perspectiva de Rousseau, este concepto está bañado en una connotación de ‘mal menor’. Rousseau siempre consideró que el orden establecido en el contrato social era injusto, ya que estaba fundado sobre la desigualdad, es decir, sobre el mantenimiento de un *statu quo* ya de por sí desigual, pero legitimada por el Derecho. De este modo, el uso de la fuerza se tornaba válido.

²⁸ Zamiatin, *Nosotros*, p. 21.

²⁹ Zamiatin, *Nosotros*, p. 21.

³⁰ Zamiatin, *Nosotros*, p. 21.

³¹ *The Matrix*, Hermanas Wachowski, 1999.

³² *Demolition Man*, Marco Brambilla, 1993.

³³ A dicha obra les seguirán otras dos. La primera ofrecerá una tercera alternativa al salvaje: Huxley, A., *Brave New World Revisited*, 1958. La segunda abordará temas paralelos de un modo más conciso: Huxley, A., *Island*, 1962.

³⁴ Zamiatin, *Nosotros*, p. 19.

No se trata de algo muy disparatado. Esa separación entre leales al ‘régimen’ y opuestos al mismo o ‘rebeldes’ es clásica: es atemporal. En 2016, Ida Auken, la Ministra de Medioambiente de Dinamarca entre los años 2011 y 2014, publicó un artículo acerca de cómo sería la sociedad en 2030. Si bien se trataba de un relato tecnófilo y de buenas intenciones, resultaba peligroso por la distribución del poder planteada. La señora Auken no era indiferente frente al hecho de que a este proyecto le saldrían detractores que, como podemos leer, acabarían marginados y apartados del resto de gente que sí aceptaría este tipo de sociedad:

“Mi mayor preocupación es toda la gente que no vive en nuestra ciudad. Los que perdimos en el camino. Aquellos que decidieron que toda esta tecnología era demasiado. Aquellos que se sintieron obsoletos e inútiles cuando los robots y la Inteligencia Artificial nos sustituyeron en la mayor parte de nuestros trabajos. Los que se disgustaron con el sistema político y se volvieron contra él. Viven diferentes tipos de vida fuera de la ciudad. Algunos han formado pequeñas comunidades que se autoabastecen. Otros simplemente se quedaron en las casas vacías y abandonadas en pequeñas aldeas del siglo XIX.

Algunas veces me molesto por el hecho de que no tengo una verdadera privacidad. No hay un lugar al que pueda ir y no estar registrada. Sé que, en algún lugar, todo lo que hago, pienso y sueño se queda registrado. Solo espero que nadie lo use en mi contra”³⁵.

En *Nosotros*, la Guerra de los Doscientos Años encarnará esa lucha entre oficialismo y disidencia: “la guerra entre la ciudad y el campo”³⁶. Precisamente fueron los cristianos los que lideraron esa disidencia, ya que “los salvajes cristianos se aferraron obstinadamente a su pan”, que curiosamente se diferenciará del alimento de los alineados con el Estado Unido quienes comerán un “alimento a base de petróleo”³⁷. La historia finalizó con las dos poblaciones separadas:

“una pequeña parte de ellos sobrevivió y se quedó viviendo allí, tras los muros. Desnudos -huyeron a los bosques. Allí aprendieron de los árboles, de las fieras, de los pájaros, de las flores, del Sol. Les creció el pelo, pero a cambio, bajo él, conservaron una sangre roja y ardiente. Lo de ustedes es peor: les crecieron las cifras, las cifras se arrastran por ustedes como piojos. Hay que quitarles todo y echarlos desnudos a los bosques. Aprendan a temblar de miedo, de alegría, de furiosa ira; récenle al fuego”³⁸.

Sin ir más lejos, al encontrarse el protagonista con la resistencia, aquellos humanos que viven al otro lado del muro, D-503 no sabe realmente si son humanos: “gente... o no sé qué: quizás sea más correcto decir seres”³⁹. Estos individuos que “eran personas, por lo visto” estaban “sin ropa” y “cubiertos por un pelo corto y brillante” como aquel que “se puede apreciar en el caballo disecado del museo de la Prehistoria”⁴⁰.

“Las hembras tenían el rostro exactamente igual -sí, sí, exactamente igual- al de nuestras mujeres: tiernos, rosados y libres de vello, y tampoco tenían vello en sus pechos grandes,

³⁵ Auken, I., “Welcome To 2030: I Own Nothing, Have No Privacy And Life Has Never Been Better”, *Forbes*, Publicado en 10.11.2016, enlace: <https://www.forbes.com/sites/worldeconomicforum/2016/11/10/shopping-i-cant-really-remember-what-that-is-or-how-differently-well-live-in-2030/>. Visto en 07.07.2022.

³⁶ Zamiatin, *Nosotros*, p. 27.

³⁷ Zamiatin, *Nosotros*, p. 27.

³⁸ Zamiatin, *Nosotros*, p. 145.

³⁹ Zamiatin, *Nosotros*, p. 136.

⁴⁰ Zamiatin, *Nosotros*, p. 137.

fuertes, de hermosa geométrica. Los machos no tenían vello solo en una parte del rostro - al igual que nuestros ancestros”⁴¹.

Paralelamente a ello, está planteada la cuestión de la verdad y la mentira oficiales. En 1984, existe el llamado Ministerio de la Verdad⁴². En *Nosotros*, que fue antes en el tiempo, por supuesto también: todos los números están engañados. La verdad oficial en la novela debería ser replanteada hasta los propios cimientos. ¿Cómo podemos estar seguros de que esa llamada Guerra de los Doscientos Años llegara siquiera a existir? De hecho, en una nota al pie, D-503 nos aclara con respecto al “pan” que el mismo es tan solo una “metáfora poética”, puesto que “la composición química de esa sustancia no la conocemos”⁴³. Lo que está claro es que la historia la escriben los vencedores y que la censura se cuelga por la puerta de atrás a la mínima que nos descuidemos⁴⁴.

Entonces, ¿qué es la realidad? Cuando el protagonista atraviesa el Muro Verde y entra en contacto con la naturaleza, no la ficción de atrezo en la que estaba viviendo hasta ahora, se refiere a ello como “la realidad”, esto es, “aquello que hasta ahora ninguna persona viva ha visto más que reducido mil veces, debilitado, esfumado por el turbio vidrio del Muro”⁴⁵. Y es que la descripción de este choque de realidades está llena de vida, recuerda al mito de la caverna de Platón y contiene numerosos matices. Es uno de los pasajes más hermosos de la novela:

“El sol... no era el nuestro, uniformemente distribuido por la superficie espectacular de la calzada; eran esquirolas vivas, manchas que saltaban sin cesar, enceguecían y mareaban. Y los árboles, como velas -hacia el cielo; como arañas apoyadas contra el suelo con sus patas torcidas; como muchas fuentes verdes... Y todo eso se retuerce, se desplaza, sisea; [...] bajo mis pies no hay un plano, ¿comprenden? No hay un plano, sino algo repugnantemente blando, flexible, vivo, verde, elástico”⁴⁶.

Una de las dificultades que afrontamos los profesores de Derecho Romano e Historia del Derecho –con respecto a algunos periodos– es la “cuestión de las fuentes” o el llamado “problema de la metodología”. Existe una falta de textos o de soportes físicos originales que acrediten la veracidad de las fuentes al 100%. La mayoría de las fuentes jurídicas no han llegado hasta nuestros días: se les perdió la pista, se destruyeron en algún saqueo o se quemaron en algún incendio. Por ejemplo, las XII Tablas. Su contenido no es otro que la recomposición que hacemos de ellas a través de lo que decían los jurisconsultos romanos, los cuales “especulaban” sobre su contenido (ciertamente unos con mejores indicios/metodologías que otros). Ese es el principal problema: la acuciada

⁴¹ Zamiatin, *Nosotros*, p. 137.

⁴² No deja de resultar sorprendente el lema de 1984: “La Guerra es la Paz; la Libertad es la Esclavitud; la ignorancia es la Fuerza”, vid. Orwell, G., 1984, 9ª ed., Barcelona: Penguin Random House, 2017, p. 34.

⁴³ Zamiatin, *Nosotros*, p. 27, nota al pie 3.

⁴⁴ No pocos autores han advertido del riesgo que supone la creación de “agencias de verificación” o “*fact checkers*”. No obstante, esto no es nada nuevo: la cuestión de quién vigila al vigilante es una eterna diatriba que nunca será resuelta. En este sentido, “no debemos olvidarnos de las ocasiones en las que la persecución de la veracidad informativa ha servido de pretexto para implementar un sistema de control y monitorización, por parte de los Gobiernos, de los contenidos contrarios a la ideología o corriente política”, vid. “¿Quién vigila al vigilante? Control de fake-news y bulos: riesgos legales del fact-checking”, *Economist & Jurist*, 28.04.2020. Enlace: <https://www.economistjurist.es/actualidad-juridica/quien-vigila-al-vigilante-control-de-fake-news-y-bulos-riesgos-legales-del-fact-checking/>.

⁴⁵ Zamiatin, *Nosotros*, p. 136.

⁴⁶ Zamiatin, *Nosotros*, p. 136.

falta de fuentes primarias. Fuentes secundarias o indirectas tenemos muchas, pero son menos fiables. Mucho se ha construido sobre el “dicen que dicen que dicen”. Aún hoy seguimos aprendiendo y descubriendo cosas de Roma. Pongo un segundo ejemplo: la Tradición Romanística. Al hablar sobre la Escuela de Glosadores de la Edad Media, estos estudiaban el Digesto... ¡Una recopilación de jurisprudencia romana de la época clásica! Es decir: están estudiando lo que dicen juriconsultos de la época clásica, son opiniones fundadas y sentencias... Ni siquiera son leyes.

Entonces, es toda una serie a referencias de referencias de referencias. Obsérvese de más reciente a más antiguo: (1) *Ius Commune* europeo; (2) Escuela de Comentadores (1260-s. XIV) < (3) Escuela de Glosadores (1088-1260) < (4) Digesto (533) < (5) Jurisconsultos clásicos (p. ej. Gayo, 120-180; Ulpiano, 170-228) < (6) Distintos tipos de leyes (367 a.C. - 27 a.C.: *plebiscitia*, *leges comitiales*, edictos de los magistrados; 753 a.C. - 367 a.C.: XII Tablas, los *mores maiorum*, las *leges regiae*, la *interpretatio pontificium*). Los comentadores estudiaban lo estudiado por los glosadores, que a su vez estudiaban el Digesto, que a su vez estudiaba a los juriconsultos clásicos, que a su vez estudiaban el sistema jurídico romano.

Por otro lado, al igual que en 1984, es absolutamente necesario para su estructura que no haya ningún contacto con extranjeros y se prohíbe el estudio de las lenguas extranjeras⁴⁷. Si se les permitiese entrar en contacto con forasteros, descubrirían que son similares a ellos y que casi todo lo que les han contado sobre ellos son mentiras. Hay una misma estructura piramidal, una misma adoración al líder, etc. Esta es la estrategia de hermetismo utilizada hoy en día por algunos países totalitarios como Corea del norte. Incluso hoy en día, la llamada “cultura de la cancelación” opera un control sobre el pasado y sobre la libertad de expresión. El debate está abierto, pero es la primera vez en la historia que la censura puede venir directamente dada por un algoritmo⁴⁸.

Finalmente, lejos de resultar algo extraño, el elemento separativo sociedad engañada-sociedad verdadera es un recurso antiquísimo que se repite incluso en la literatura contemporánea⁴⁹. Para los lectores más jóvenes resultará fácil pensar en la serie de novelas de *Los juegos del hambre*⁵⁰ e incluso la película *La Isla*⁵¹ (ambientada irónicamente en el año 2019). Sea como fuere, el hilo conductor es el mismo en todas: el hombre oprimido, describiendo a la perfección el viaje hacia el conocimiento descrito por Platón en el mito de la caverna, descubre que la realidad es mucho más amplia y se reencuentra fuera de los muros de su ciudad con otros humanos (¿muros de la propia conciencia?). El reencuentro con el otro es la esencia misma del ser humano: un tema completamente atemporal, grabado a fuego en nuestra psique que también se produce a pequeña escala, sin grandilocuencias. Cuando llevamos meses e incluso años sin salir de la ciudad y visitamos el pueblo o salimos a hacer senderismo, nos damos cuenta de una interminable lista de asuntos relacionados acerca de qué es lo irreal, qué es lo natural y el peso relativo de la realidad y de los valores que nos hemos formado en las ciudades.

⁴⁷ Vid. este aspecto en concreto y un inmejorable análisis pormenorizado de la obra en Obarrio Moreno, J. A., 1984 (*George Orwell*). *Diálogos entre el derecho y la literatura: los totalitarismos I*, Madrid: Dykinson, 2021, 294 pp.

⁴⁸ Aplicado en redes sociales, en empresas y medios de comunicación.

⁴⁹ Eggers, D., *The Circle*, Knopf, 1st ed., 2013, 504 pp.

⁵⁰ Collins, S., *The Hunger Games*, Scholastic Press, 1st ed., 2008, 374 pp.

⁵¹ *The Island*, Michael Bay, 2005.

Ahora bien, tampoco hemos de cometer el error de despreciar al urbanita. Este hombre, que a menudo se presenta como desnaturalizado, es en realidad tan parte de nuestra identidad como la del idealizado hombre libre. Piénsese en Rousseau. Donde escribimos “hombre libre”, léase “hombre en el estado de la naturaleza”. El suizo también cayó en esta trampa simplificadora en exceso al tratar el mito del buen salvaje⁵². Ninguna de las dos condiciones es idílica ni perfecta *per se*: necesitamos ambas. Necesitamos perdernos para encontrarnos. Necesitamos el conflicto. Necesitamos la muerte para valorar la vida; el bien, para valorar el mal; el vicio, para identificar la virtud y así hasta el final de nuestra historia como especie. Al fin y al cabo, a pesar de lo contradictorio que pueda resultar, lo natural en el ser humano es ser antinatural. Así de compleja es nuestra naturaleza, así de dual, y al mismo tiempo integrada, es nuestra existencia, por más que los filósofos abstractos se empeñen en definir un perfecto modelo de vida, o por su parte, intenten lo contrario aquellos filósofos más deterministas o con tendencias biologizantes en el área del Derecho.

2. Individualidad

El título en sí, *Nosotros*, en contraposición al concepto de “yo”, consigue cristalizar un orden jurídico que aplasta toda individualidad posible en beneficio de la colectividad representada en la figura del Estado Unido. De hecho, no se habla ni de súbditos, ni de ciudadanos, sino de números: sin duda un término que, aunque más amable que el de ‘súbdito’ en el contexto de las monarquías absolutistas, es sin duda mucho más despersonalizado que el actual⁵³. Es una verdadera aberración que va contra la identidad individual, la cual aparece incardinada dentro de la uniformidad colectiva más asfixiante. Naturalmente, esto se traduce de alguna manera en el Derecho, puesto que se trata de un elemento definitorio de la persona y, como tal, el poder público se arroga la capacidad de regularlo. Sin embargo, en la actualidad, lo expuesto por Zamiatin resulta impensable. Entre otras cosas, el nombre civil está formado por el nombre de pila y los apellidos, funciona como designación legal de la persona y es fundamentalmente útil a efectos de la filiación. No obstante, presenta una serie de atributos, los cuales son garantía de la individualidad de la persona: son oponibles *erga omnes*, imprescriptibles e intransmisibles⁵⁴. La concepción más generalizada sostiene que el “nombre constituye un bien jurídico que pertenece al individuo”, un “derecho subjetivo de carácter privado” y que únicamente se discute la “naturaleza”, dado que unos consideran que se trata de un “derecho de propiedad”, otros, un “derecho de familia” y una tercera opción lo adscribe como el derecho principal de los llamados “derechos de la personalidad”⁵⁵. Sea como fuere, la mayoría de los países coinciden en esta última concepción⁵⁶.

⁵² Rousseau, J. J., *Discours sur l'origine et les fondements de l'inégalité parmi les hommes*, 1755.

⁵³ Entre otros, D-503 (el protagonista), O-90 (su compañera afectivo-sexual), I-330 (la revolucionaria), R-13 (viejo amigo y poeta) y S-4711 (uno de los guardianes encargados de vigilar al protagonista).

⁵⁴ Vid. art. 50.2 de la Ley 20/2011, de 21 de julio, del Registro Civil.

⁵⁵ “Nombre civil”, *Wolters Kluwer*, enlace: https://guiasjuridicas.wolterskluwer.es/Content/Documento.aspx?params=H4sIAAAAAAAAAEAMtMSbF1jTAAAUNjYINDtbLUouLM_DxbIwMDCwNzAwuQQGZapUt-ckhlQaptWmJOcSoAzmkP6zUAAAA=WKE. Visto en 17.12.2021.

⁵⁶ Cfr. el art. 7 de la Convención sobre los Derechos del Niño, adoptada por la Asamblea General de las Naciones Unidas el 20 de noviembre de 1989. Se trata de un tratado internacional ratificado por España en 1990 y, por ende, goza del rango de norma constitucional.

El protagonista empieza a descubrir su individualidad cuando se da cuenta de que tiene “dos personalidades”. Por un lado, está su “yo anterior”, la perfecta rueda de engranaje que el mundo espera de él que sea, sin esencia propia, sin individualidad alguna y sin nada especial en su interior. Por otro lado, está su yo real, el de las “velludas y atávicas manos”, su versión más real, más primitiva y más en contacto con su propia naturaleza⁵⁷. De hecho, es en este mismo pasaje en el que sucumbe a las pasiones y a los celos: “¡No lo permito! No quiero que haya más que yo”⁵⁸. Dicha contraposición es algo tan conocido como el “ser” (*Sein*) y el “deber ser” (*Sollen*)⁵⁹. De algún modo, Kelsen coloca al hombre en el “reino de la naturaleza”, es decir, en “todo lo que pertenece al ser”, desde el “trueno y el relámpago” hasta el “simple acto psicológico volitivo”, mientras que el deber ser es todo cuanto es “idealidad, concepto o norma”⁶⁰. En la obra de Kelsen vemos la firme oposición entre el iuspositivismo y el iusnaturalismo.

La consideración social que se tiene de la conciencia individual es muy negativa. Se le llega a considerar una enfermedad: “se da cuenta de su individualidad solo el ojo sucio, el dedo que supura, el diente que duele: el ojo, el dedo y el diente sanos es como si no existieran. ¿Acaso no es evidente que la conciencia individual no es sino una enfermedad?”⁶¹.

En un momento dado, el médico le recomienda dar paseos para recuperar su estabilidad psicológica. Cuando se halla en su paseo solitario, el protagonista califica al mismo de “antinatural” y lo ve tan absurdo como “un dedo cortado de la mano” que estuviera corriendo por la calle. Y, sin embargo, le gustaba. Estaba descubriendo la importancia de la individualidad del ser humano: “y lo más extraño y antinatural de todo era que el dedo no quería estar en la mano con los otros; quería ir así, solo”⁶².

De todos modos, D-503 empieza a darse cuenta de su individualidad, se refiere al resto como a “ellos” y ya no los considera estrictamente como parte de él. El protagonista, aunque con muchas dudas todavía, comienza a diferenciarse de la masa y a manifestarse como tal:

“Siento dolor, miedo y vergüenza por ellos. Por lo demás, ¿quiénes son “ellos”? ¿Y quién soy yo: ‘ellos’ o ‘nosotros’? ¿Acaso lo sé?”⁶³.

Pasamos a la propiedad individual. Esta se menciona de forma somera cuando el protagonista explora un antiguo campamento de ‘salvajes’. Al pasar por una habitación en la que había camas pequeñas para niños, D-503 puntualiza: “los niños en aquella época

⁵⁷ Zamiatin, *Nosotros*, p. 57.

⁵⁸ De hecho, llegará a sorprenderse mucho, puesto que de todo corazón creía que las pasiones no existían como tal o que ellos ya estaban por encima de las mismas: “¿Acaso toda esa locura -e amor, los celos- no existen solo en los estúpidos libros antiguos?”, vid. Zamiatin, E., *Nosotros*, Madrid: Hermida Editores, 2ª ed., 2020, p. 63.

⁵⁹ Kelsen, H., *Reine Rechtslehre*, 1934.

⁶⁰ Tagle, J. R., Afinidades ontológicas entre el ser y el deber ser del derecho, *Actas del Primer Congreso Nacional de Filosofía (Mendoza 1949)*, Buenos Aires: Universidad Nacional de Cuyo 1950, tomo III, pp. 1913-1918, p. 1916.

⁶¹ Zamiatin, *Nosotros*, p. 115.

⁶² Zamiatin, *Nosotros*, p. 95.

⁶³ Zamiatin, *Nosotros*, p. 129.

también eran propiedad privada”⁶⁴. En primer lugar, es una deformación en toda regla hablar de un ser humano como “propiedad privada”. Pueden estar tutelados por el Estado, o bien, sometidos a patria potestad. Ahora bien, establecer que son propiedad es usar vagamente el lenguaje. Tanto aquí como en *Un mundo feliz* los niños pasan a estar tutelados directamente por el Estado. La noción de maternidad es muy distinta y es motivo de mofa y/o deshonra que una persona haya sido dada a luz de manera natural. Recordemos que, en la novela *Un mundo feliz*, la cual es más específica en este aspecto, se generan los niños a través de la ectogénesis o útero artificial: la gente ya no nace de manera natural. De ahí que se refiera a que los niños son “propiedad” del Estado. Si bien, esta lucha dialéctica oscilando entre patria potestad y tutela/curatela nos deja en la actualidad declaraciones de todo tipo de la mano de los políticos: “No podemos pensar de ninguna manera que los hijos pertenecen a los padres”⁶⁵, “los hijos son de los padres”⁶⁶, “al niño no se le inscribe en el registro de la propiedad, se le inscribe en el registro civil”⁶⁷ o la necesidad de aprobar el “pin parental”⁶⁸.

El momento en el que D-503 adquiere plena consciencia sobre su individualidad es muy revelador:

“Yo -ante el espejo. Y por primera vez en mi vida -tal como lo digo: por primera vez en mi vida- me veo con claridad, nitidez, conciencia- con asombro, me veo como a un cierto ‘él’ [...]. Me veo a mí -a él, y sé con certeza: él, con sus cejas rectas, es alguien ajeno y extraño a mí, me he encontrado con él por primera vez en la vida”⁶⁹.

Se percata de que no es parte de la masa, de que aquello que había venido siendo hasta ahora no es la realidad de su ser, de que el régimen inhumano que le había sometido y que le había negado su identidad le estaba manipulando. De hecho, Zamiatin recibió muchas críticas y tuvo una serie de problemas, ya que se identificó desde el poder que su obra podría estar criticando tanto los fascismos como los regímenes soviéticos⁷⁰.

⁶⁴ Zamiatin, *Nosotros*, p. 32.

⁶⁵ “Celaá: ‘No podemos pensar de ninguna de las maneras que los hijos pertenecen a los padres’”, *El Español*, 17.01.2020, enlace: https://www.elespanol.com/espana/politica/20200117/celaano-podemos-pensar-ninguna-maneras-pertenecen-padres/460454665_0.html. Isabel Celaá Diéguez ejerció como Ministra de Educación y Formación Profesional del Gobierno de España desde junio de 2018 hasta julio de 2021.

⁶⁶ “Casado argumenta sobre el pin parental que los hijos ‘son de los padres’”, *La Vanguardia*, 20.01.2020, enlace: <https://www.lavanguardia.com/politica/20200120/472986364361/casado-argumenta-sobre-el-pin-parental-que-los-hijos-son-de-los-padres.html>. Pablo Casado Blanco fue Presidente del Partido Popular desde julio de 2018 hasta abril de 2022.

⁶⁷ “Iglesias recuerda que a los hijos ‘se les inscribe en el registro civil no en el de la propiedad’”, *La Vanguardia*, 23.01.2020, enlace: <https://www.lavanguardia.com/vida/20200123/473088974695/iglesias-recuerda-que-a-los-hijos-se-les-inscribe-en-el-registro-civil-no-en-el-de-la-propiedad.html>. Pablo Iglesias Turrión fue Vicepresidente segundo y Ministro de Derechos Sociales y Agenda 2030 del Gobierno de España entre 2020 y 2021, así como Secretario General de Podemos entre 2014 y 2021.

⁶⁸ “Abascal: ‘El pin parental es para proteger a los niños del adoctrinamiento en juegos eróticos’”, *El Español*, 20.01.2020, enlace: https://www.elespanol.com/espana/politica/20200120/abascal-parental-protoger-ninos-adoctrinamiento-juegos-eroticos/461204404_0.html. Santiago Abascal Conde es el Presidente de VOX desde 2014 hasta la fecha.

⁶⁹ Zamiatin, *Nosotros*, p. 59.

⁷⁰ Struve, G., *25 Years of Soviet Russian Literature* (1918–1943), Routledge, 2022, 370 pp. Vid. los capítulos 1.8, dedicado a Zamiatin, y el 8, que engloba las tendencias contrarrevolucionarias en la literatura soviética. Respecto al último, el subapartado 8.2 está dedicado a la novela *Nosotros* de Zamiatin.

Asimismo, también hay que destacar que el concepto de individualidad no debe ser sometido a un reduccionismo simplista, esto es, a una consideración exclusiva y excluyente del yo. Y es que, para reafirmarse como individuo, es necesario el reencuentro con el otro. Emmanuel Lévinas⁷¹, conocido bioético de la filosofía del ‘otro’, establece la alteridad como principio fundamental⁷². La rebelión en esta obra viene de la mano del amor: únicamente a través de I-330, la mujer de la que se enamora D-503, adquirirá consciencia de que es un ser libre y no sometido al Estado Único. Es una de las realidades de la que todo ser humano, con el paso del tiempo, acaba dándose cuenta. Ya lo enunció Aristóteles: “el hombre es un ser social por naturaleza”⁷³. En términos más modernos, ya lo experimentó Christopher Johnson McCandless: “la felicidad solo es real cuando es compartida”⁷⁴. Finalmente, la cuestión sobre hasta qué punto puede beber directamente del contenido de la obra de Tolstoi publicada en 1859, *Felicidad conyugal*, queda abierta a la más pura especulación⁷⁵.

En la novela se tratan constantemente de “usted”, salvo el momento en el que conoce a I-330, instante en el que ella le llama de “tú”. Semejante cercanía y el mayor peso que parece tener el “tú” frente al “usted” a la hora de destacar la individualidad del ser humano constituye un factor que contribuye a la decisiva toma de conciencia del protagonista: “ese antiguo ‘tú’ hace tiempo olvidado”⁷⁶.

Al final de la novela, D-503 identifica el aspecto base de los derechos de la personalidad y de la individualidad: la dignidad humana. No importa la situación de la persona, sus estudios, su empleo, su dinero, ni lo que puede aportar a la sociedad: el individuo, por el mero hecho de ser un ser humano, importa. Tiene la misma dignidad que el más exitoso de los científicos, que el más famoso de los futbolistas o que el más inteligente de los matemáticos; vale exactamente lo mismo que el resto de los seres humanos. La dignidad no se ve modificada ni siquiera por si se trata una persona de moral reprochable⁷⁷. Dignidad equivale a valor, respeto, misericordia y compasión. Y esto lo identifica al final de la obra el protagonista a través de la piadosa y protectora figura de la maternidad:

“Si tuviera madre, como los antiguos [...] y si para ella no fuera el Constructor del Integral, ni el número D-503, ni una molécula del Estado Unido, sino un sencillo pedazo humano - un pedazo de ella misma- pisoteado, aplastado, abandonado...”⁷⁸.

⁷¹ Lévinas, E., *Altérité et transcendance*, Montpellier: Fata Morgana, 1995; Lévinas, E., *Humanisme de l'autre homme*, Montpellier : Fata Morgana, 1972; Lévinas, E., *Le temps et l'autre*, 1948.

⁷² Souza, W.; Ribeiro Júnior, N.; Tavares Facury, I. C., “El médico y el enfermo: paradigma de la vulnerabilidad en Emmanuel Lévinas”, *Revista Bioética*, Vol.28, No.2, Brasília, Abr./Jun. 2020, Doi: 10.1590/1983-80422020282382, p. 215.

⁷³ Aristóteles (384 a. C.- 322 a. C).

⁷⁴ Krakauer, J., *Into the Wild*, Random House, 1997, p. 191.

⁷⁵ Cfr. Tolstoi, L., *Felicidad conyugal*, Barcelona: Acantilado, 2ª ed., 2012, 176 pp.

⁷⁶ Zamiatin, *Nosotros*, p. 69.

⁷⁷ No se cansan de repetir esto los abogados y los juristas en general al grueso de la población cuando, incitados por las televisiones y otros medios de comunicación, y encendida su rabia e indignación por medios sensacionalistas, quieren que al acusado no se le dé la opción de defenderse y que no pueda acceder a un juicio justo, ya que debería “perder” este derecho por su maldad. No es nada fácil defender este principio, pero en cuanto realizamos una excepción ante algo tan fundamental como las garantías en el proceso, tendemos a convertirnos en algo tan deshumanizador y degradante como la Alemania nazi.

⁷⁸ Zamiatin, *Nosotros*, p. 188.

3. Colectividad

“[...] somos un solo y poderoso organismo compuesto por millones de células”, somos -empleando las palabras del Evangelio de los antiguos – una sola Iglesia”, Zamiatin, E., *Nosotros*.

Uno de los motivos para el encumbramiento del “nosotros” por encima del “yo”, hunde sus raíces en la humana necesidad de sentirse parte de algo más grande, lo cual de por sí no es negativo:

“Parecía que no las generaciones pasadas, sino yo -precisamente yo- era quien había vencido al antiguo Dios y a la antigua vida, precisamente yo quien había creado todo esto; y me sentía como una torre, temía mover el codo para que no se hicieran pedazos las paredes, las cúpulas, las máquinas...”⁷⁹.

Ante una intersección de pensamientos con otro de los números, el protagonista afirma que “eso ocurre porque nadie es ‘uno’, sino apenas ‘uno de’. Somos tan iguales...”⁸⁰.

D-503 comienza a cuestionar esa superioridad de la colectividad. Se observa en un pasaje en el que a uno de los eventos del Estado Unido le “pareció que había acudido allí en vano”. Acto seguido, se sorprende de lo ilógico de esa recién adquirida capacidad de cuestionar: “¿por qué ‘en vano’ y cómo podría no haber acudido, toda vez que me había sido dada una orden?”⁸¹. Por mucho que intenta ahogar esos pensamientos disidentes interiormente concluye que todo era “vacío”, nada más que una “mera cáscara”⁸². Y aunque vuelve a considerar que “los que me rodeaban tenían razón” y que “todos se reían” en el fondo se indignaba ante un hecho: “pero, ¿por qué también yo?”⁸³. El protagonista rechaza de manera discreta tener que seguir ciegamente a las masas.

Es cierto que, en el día a día, sentirse parte de algo más grande que tu propia individualidad siempre te otorga más seguridad, o por lo menos, más tranquilidad. Es difícil ir contra las masas, de modo que cuando ves que haces/dices lo que la mayoría hace/dice, piensas que probablemente estarás en lo cierto o que, como mínimo, nadie te culpará si te equivocas, puesto que la mayoría ha actuado del mismo modo. Fijémonos en cómo percibe esto D-503 desde que se levanta cuando, debido a que todas las paredes de las habitaciones de la ciudad son de vidrio, puede ver a todos los habitantes haciendo lo mismo que él prácticamente al unísono:

“Una campanilla vigorosa y de cristal junto a la cabecera: las 7, a levantarse. A izquierda y derecha, a través de las paredes de vidrio -es como si me viera a mí mismo, mi habitación, mi ropa y mis movimientos- multiplicados miles de veces. Eso vigoriza: te ves parte de algo enorme, poderoso, unido”⁸⁴.

⁷⁹ Zamiatin, *Nosotros*, p. 15.

⁸⁰ Zamiatin, *Nosotros*, p. 16.

⁸¹ Zamiatin, *Nosotros*, p. 24.

⁸² Zamiatin, *Nosotros*, p. 24.

⁸³ Zamiatin, *Nosotros*, p. 25.

⁸⁴ Zamiatin, *Nosotros*, p. 37.

Acto seguido, menciona a Taylor⁸⁵ y el sistema creado por él: el taylorismo⁸⁶. Loa a este ingeniero mecánico estadounidense por la efectividad de su sistema: “Sí, ese Taylor fue, sin duda, el más genial de los antiguos”, y lamenta que no se le ocurriera “extender su método a toda la vida, a cada paso, a las veinticuatro horas del día”⁸⁷. De ahí, su pertinaz asombro: “¿cómo podían escribir bibliotecas enteras sobre un Kant cualquiera – y a penas reparar en un Taylor, ese profeta que supo mirar diez siglos más allá?”⁸⁸.

Esto es muy peligroso. El espíritu del pueblo (*Volksgeist*)⁸⁹, profundamente ligado al *Zeitgeist*, es algo en lo que los alemanes ya cayeron. Es muy fácil perderse o tomar decisiones injustas cuando te ves respaldado por la mayoría:

“La idea del espíritu del pueblo fue asimismo considerablemente desarrollada en la llamada ‘escuela histórica’ alemana, aun cuando se la despojó del aspecto metafísico que tenía en Hegel para atenerse a sus manifestaciones ‘empíricas’. De un modo o de otro la idea se infiltró en concepciones muy diversas durante el siglo XIX y hasta parte del siglo XX”⁹⁰.

El elemento vertebrador de toda comunidad, la familia, también experimenta una serie de cambios. El concepto decimonónico se rompe y el modelo familiar se abre a distintas posibles combinaciones:

“Y, sin embargo, él, O y yo somos un triángulo, no isósceles, pero un triángulo al fin. Nosotros, hablando en el idioma de nuestros ancestros (a lo mejor ustedes, planetarios lectores míos, comprenden mejor ese idioma), somos una familia”⁹¹.

Nótese que, si bien el cambio no puede parecer muy grande en la actualidad, se trata de un salto considerable respecto a 1921, momento en que se escribió la novela.

En otro orden de cosas, ¿desde cuándo tiene la sociedad de Zamiatin esta concepción? Aproximadamente, desde la Guerra de los Doscientos Años, la cual no fue otra cosa que “la gran celebración de la victoria de todos sobre uno”, esto es, el triunfo de “la suma sobre la unidad”⁹². Por otro lado, como mencionamos unas páginas atrás, el encuentro con el otro es necesario para saberse humano. De la misma manera que, a nivel demográfico y social, el liberalismo puro sin ningún tipo de identidad no funciona, los

⁸⁵ Frederick Taylor (1856-1915) plasmó su método en la su obra cumbre: Taylor, F., *Principles of Scientific Management*, 1st ed., Harper & Brothers, 1911, 144 pp.

⁸⁶ “Método de organización del trabajo que persigue el aumento de la productividad mediante la máxima división de funciones, la especialización del trabajador y el control estricto del tiempo necesario para cada tarea”, vid. Real Academia Española (RAE), visto en 22.02.2022. No confundir con el fordismo, el cual es una evolución del primero. Además, de la misma manera que Zamiatin habla de Taylorismo en *Nosotros*, Huxley hablará de Fordismo en *Un mundo feliz*.

⁸⁷ Zamiatin, *Nosotros*, p. 37.

⁸⁸ Zamiatin, *Nosotros*, p. 37.

⁸⁹ Comúnmente incluidos dentro del movimiento *Sturm und Drang*. Herder, J. G., *Tratado sobre el origen del lenguaje*, 1722; Popper, K., *La miseria del historicismo*, Madrid: Alianza, 1999; Hegel, Georg Wilhelm Friedrich, *Filosofía de la historia universal*, Madrid: Alianza, 1980. Humboldt trató ampliamente el tema de filosofía del lenguaje, el cual determinaba el espíritu de las naciones, su forma de relacionarse entre ellas y con el mundo: vid. Humboldt, von Wilhelm, *Über die Verschiedenheit des menschlichen Sprachbaus und seinen Einfluss auf die geistige Entwicklung des Menschengeschlechts*, 1836; y sobre el caso específico de España y el País Vasco, cfr. Humboldt, von Wilhelm, *Prüfung der Untersuchungen über die Urbewohner Hispaniens vermittelt der Baskischen Sprache*, 1821.

⁹⁰ Ferrater Mora, J., *Diccionario de filosofía*, 6^a ed., Madrid: Alianza, 1979, pp. 1014-1015.

⁹¹ Zamiatin, *Nosotros*, p. 46.

⁹² Zamiatin, *Nosotros*, p. 47.

modelos autárquicos tampoco lo hacen. Las relaciones con los otros son siempre necesarias tanto para el crecimiento a nivel individual (persona) como a nivel colectivo (sociedades/países). Sin embargo, el instinto de replegarse sobre sí mismo y alejarse del resto es algo tan incorrecto como comprensible (especialmente cuando las propias creencias o supremacía se ven cuestionadas):

“¡Oh, grandiosa y divinamente protectora sabiduría de los muros, de las barreras! Quizás sea esta la más grande de todas las invenciones. El hombre dejó de ser un animal salvaje solo cuando construyó el primer muro. El hombre dejó de ser un animal salvaje solo cuando construimos el Muro Verde, cuando con este muro aislamos nuestro perfecto mundo mecanizado del irracional e informe mundo de árboles, pájaros, animales...”⁹³.

En resumidas cuentas, ello se puede reducir a un doblete muy simple: el ‘nosotros’ equivale al bien y el ‘yo’ al mal.

“Caminamos -un cuerpo único de millones de cabezas, y en cada uno de nosotros -esa alegría resignada con la que seguramente viven las moléculas, los átomos, los fagocitos. En el mundo antiguo eso lo entendieron los cristianos, nuestros únicos predecesores (aunque muy imperfectos): la resignación es una virtud, mientras que el orgullo es un vicio, y que NOSOTROS proviene de Dios y YO del diablo”⁹⁴.

4. Control estatal

En el Estado Unido el control es casi total. Una de las particularidades con respecto a las obras que posteriormente se inspirarían en *Nosotros* es el grado de control. Hay menos margen de libertad que en la novela *1984* y, por otro lado, la superioridad tecnológica y las nuevas técnicas de control son incluso más avanzadas y sofocantes que en la realidad representada en *Un mundo feliz*. Lo más llamativo es que este control asfixiante es advertido, conocido y tolerado por el protagonista: únicamente hasta el punto en el que el deseo de libertad es tan grande que se niega a aceptar la injusticia, más adelante. Compara los espías con los que parecía haber en los totalitarismos de la época decimonónica (Italia, Alemania y URSS) -malos- con los que velaban por el nuevo sistema -buenos-:

“Existe el olor del lirio del valle y existe el asqueroso olor del beleño: el uno y el otro son olores. Había espías en el antiguo Estado y hay espías en el nuestro..., sí, espías. No temo a las palabras. Pero está muy claro: allí el espía era un beleño, y aquí el espía es un lirio del valle. ¡Sí, un lirio del valle, sí!”⁹⁵.

El eje central que va a desarrollar la figura del Estado se acabará equiparando a la de Dios mismo. En las liturgias del Estado (o actos políticos solemnes), la emoción que se generaba era “algo similar a lo que experimentaban los antiguos durante sus ‘oficios divinos’”, pero ellos “servían a su insensato y desconocido Dios” mientras que la sociedad del Estado Unido sirve a uno “sensato y conocido hasta en sus más mínimos detalles”⁹⁶.

En *Nosotros* se controla una infinidad de aspectos restringiendo las libertades individuales. Se controla el Derecho (en especial, los de asociación, reunión y

⁹³ Zamiatin, *Nosotros*, p. 85.

⁹⁴ Zamiatin, *Nosotros*, p. 115.

⁹⁵ Zamiatin, *Nosotros*, p. 40.

⁹⁶ Zamiatin, *Nosotros*, p. 47.

manifestación)⁹⁷. Se controla el ocio. Se controla la genética. Se controla la actividad sexual. Se controlan los niveles hormonales. Se controla la actividad laboral. Incluso se controla el clima, posibilidad anclada en la tecnología de la época.

4.1. Derechos de asociación, expresión, reunión y manifestación

La concepción del Derecho se encuentra totalmente supeditada a la colectividad. Es el rasgo principal de la sociedad descrita por Zamiatin. No en vano, el título de la obra reza *Nosotros*, en contraposición al ‘yo’, al individuo que es algo más que el mero conglomerado de ciudadanos. Su reflexión acerca del Derecho en su época lee como sigue:

“Ya los más maduros entre los antiguos sabían que la fuente del derecho es la fuerza, el derecho es una función de la fuerza. A ver -tomemos una balanza. Sobre un platillo, un gramo; sobre el otro -una tonelada; sobre un platillo, el ‘yo’, sobre el otro -el ‘nosotros’, el Estado Unido. ¿No está claro que admitir que el ‘yo’ pueda tener ciertos ‘derechos’ respecto al Estado es exactamente lo mismo que admitir que un gramo puede equilibrar una tonelada? De ahí -la división: a la tonelada- los derechos, al gramo - las obligaciones. Y el único camino desde la insignificancia a la grandeza: olvidar que tú eres un gramo y sentirte una millonésima parte de la tonelada”⁹⁸.

Además, esta idea de aislamiento está presente en el ordenamiento jurídico urbano con fines muy claros en la actualidad: evitar a toda costa el asociacionismo del que antes se beneficiaban los sindicatos. En realidad, era una ventaja para cualquier movimiento asociativo. Incluso a la hora de fomentar revoluciones contra regímenes injustos. El escritor Lluç Salellas lo ponía de manifiesto⁹⁹. Asimismo, no es de extrañar que el protagonista se sorprenda al ver la arquitectura de los antiguos (la nuestra), la cual no tiene nada que ver con su mundo de vidrio. Naturalmente, una arquitectura tan radicalmente distinta termina influyendo necesariamente sobre la noción de privacidad y sobre hasta dónde puede llegar el Estado a husmear en la espera privada. Al fin y al cabo, la arquitectura antigua es un espacio menos diáfano de aquel al que están acostumbrados en la novela:

“Iba bajo unos arcos de piedra, donde los pasos, tras impactar contra las húmedas bóvedas, caían a mis espaldas [...]. Unas paredes amarillas -con granos de ladrillo rojo- me observaban a través de las oscuras gafas cuadradas de las ventanas; observaban cómo abría las puertas chirriantes de los cobertizos, cómo examinaba los rincones, los recovecos, los pasillos sin salida”¹⁰⁰.

Incluso cuando D-503 se sabe en peligro y pretende esconder sus notas cae en la cuenta de que no hay espacio para la privacidad en su propia habitación:

⁹⁷ La disidencia en la vida pública también es reprimida. En un momento dado en el que marchan en filas, un muchacho gira la cabeza para mirar a alguien y se detiene. Los guardias le reprimen con un “chispazo azulado” con su “látigo eléctrico”. A ello, una figura femenina se revela en un acto de caridad humana: “Pero aquí, como una tuerca que se suelta en plena marcha, de nuestras filas se separó una figura femenina, elástica y flexible, y al grito de ‘¡Basta! ¡No se atrevan!’ se arrojó directamente sobre el cuadrángulo”. Vid. Zamiatin, *Nosotros*, p. 113.

⁹⁸ Zamiatin, *Nosotros*, p. 104.

⁹⁹ Salellas i Vilar, L., *No t’espanti aquest vent*, Barcelona: Angle, 2016, 168 pp.

¹⁰⁰ Zamiatin, *Nosotros*, p. 108.

“¿Las escondo? Pero ¿dónde? Todo es de vidrio. ¿Las quemo? Pero me verán desde el pasillo y desde las habitaciones contiguas. Y, además, ya no puedo, no soy capaz de destruir este penoso -y quizás más amado- pedazo de mí mismo”¹⁰¹.

El derecho a expresarse libremente queda afectado incluso hasta en la redacción del propio diario. Cuando D-503 empieza a darse cuenta de que en una de sus páginas ha dejado de expresarse asépticamente y que parte de especulación y de dudas -rasgos típicamente humanos- han oscurecido su estilo narrativo, se asusta: “Quise tachar todo esto -ya que excede los límites de la sinopsis”¹⁰². Este nivel de ahogamiento se da tan solo al principio de la novela. Conforme va madurando y rebelándose, uno de sus mayores miedos será que alguno de los guardianes se cuele en su casa y lea su diario (cosa que ocurrirá más adelante). ¿Nos resulta familiar la expresión “policía del pensamiento”?¹⁰³.

No obstante, el anhelo humano de compartir nuestras inquietudes acaba triunfando en el protagonista: “me he impuesto la obligación de escribir sin ocultar nada”¹⁰⁴. La escritura se sigue presentando como el arma más reveladora capaz de cambiar el mundo.

Englobando de manera genérica a estos cuatro derechos, existe el derecho a discrepar y a revelarse. No existía tal posibilidad en la sociedad de Zamiatin: “en la antigüedad, cuando todo se realizaba no en nombre del Estado Unido, los condenados, naturalmente, se sentían con derecho a resistirse, y sus manos a menudo las sujetaban con cadenas”¹⁰⁵.

El protagonista no es capaz de aprender de la historia, ya que esta ha sido convenientemente manipulada, y no es capaz de ver que los órganos de represión del Estado Único son totalitaristas, tanto o más que en las épocas pasadas:

“Hace unos cinco siglos, cuando la labor de Operaciones apenas comenzaba, hubo imbéciles que comparaban Operaciones con la antigua Inquisición, pero eso es tan absurdo como poner al mismo nivel a un cirujano que hace una traqueotomía y a un asaltante de caminos: ambos tal vez tienen en las manos el mismo cuchillo, ambos hacen lo mismo -cortar la garganta a un hombre vivo. Y, sin embargo, uno es un benefactor y el otro un criminal, uno lleva el signo + y el otro el signo -...”¹⁰⁶.

En cualquier caso, se produce una inversión del sentido tradicional de los derechos y conceptos jurídicos más elementales. En este apartado se mencionan los derechos de asociación, expresión, reunión y manifestación. No es ya que no existan, sino que hablamos de un “derecho a ser castigado” en el cual creen firmemente.

“En relación al Estado Unido me asiste ese derecho -ser castigado, y ese derecho no lo cederé. Ninguno de nosotros, los números, debe u osa renunciar a ese único -y por tanto valiosísimo- derecho suyo”¹⁰⁷.

¹⁰¹ Zamiatin, *Nosotros*, p. 146.

¹⁰² Zamiatin, *Nosotros*, p. 29.

¹⁰³ “Todo lo controla, todo lo conoce, todo lo castiga; y él sabe que ha cometido “el delito que incluía todos los demás delitos: lo llamaban ‘crimental’”, Orwell, G., *1984*, 9ª ed., Barcelona: Penguin Random House, 2017.

¹⁰⁴ Zamiatin, *Nosotros*, p. 30.

¹⁰⁵ Zamiatin, *Nosotros*, p. 48.

¹⁰⁶ Zamiatin, *Nosotros*, p. 75.

¹⁰⁷ Zamiatin, *Nosotros*, p. 103.

Ciertamente, esta idea de inversión del lenguaje será utilizada y muchos más desarrollada en *1984*, donde hablaremos de “neolengua”. La ciencia ahí se encuentra materialmente restringida. En Orwell directamente no se reconoce. De hecho, en neolengua no hay ninguna palabra que signifique ciencia; el progreso tecnológico se permite tan solo cuando sus productos pueden aplicarse de algún modo a disminuir la libertad humana. En Huxley hay un reconocimiento meramente formal de la misma puesto que la ciencia es importante pero potencialmente subversiva, de modo que solo se permiten algunos avances. Sin embargo, en Orwell esto era conocido como “control de la realidad” en viejalengua y, como “doblepiensa”, en neolengua. El método de control más notable del partido consistía en saber y no saber, tener plena conciencia de algo que sabes que es verdad y, al mismo tiempo, contar mentiras cuidadosamente elaboradas, mantener a la vez dos opiniones sabiendo que son contradictorias y creer en ambas, utilizar la lógica en contra de la lógica, repudiar la moralidad en nombre la moralidad misma, creer que la democracia es imposible y que el partido es el garante de la democracia, olvidar lo que hacía falta olvidar y luego recordarlo cuando hacía falta, para olvidarlo otra vez. Es rechazar y vilipendiar los principios del socialismo, pero hacerlo en nombre del propio socialismo, socavar de manera sistemática la solidaridad de la familia y al mismo tiempo llamar a su líder Hermano Mayor, que el Ministerio de la Paz promueva la guerra, que el Ministerio de la Verdad mienta, que el Ministerio del Amor torture y que el Ministerio de la Abundancia favorezca el hambre. Vemos que no son contrarios, sino contradictorios y esto es intolerable. El contrario me aporta cosas, pero el contradictorio es un sinsentido sin principios. Buen ejemplo de ello es que un país que crea en los derechos humanos apoye la democracia y condene la violencia, al mismo tiempo, permita la venta de armas a los países en conflicto.

Sin llegar a algo parecido a la neolengua, cierta inversión del lenguaje también se produce en *Nosotros*: “El amor más difícil y supremo es la crueldad”¹⁰⁸. Asimismo, “¿no cree que el espermatozoide es el más terrible de los microbios?”¹⁰⁹.

Me gustaría destacar que la manipulación estatal del lenguaje es especialmente peligrosa. Las implicaciones filosóficas que esta observación puede tener sobre el campo de la hermenéutica son enormes y daría para una discusión posterior demasiado extensa. Orwell lo desarrollaría de manera mucho más extensiva en *1984*. Creo que, para ser conciso, basta con destacar que con la elaboración de la neolengua se trata de podar el lenguaje. Según se establece en la obra, la neolengua “es el único idioma del mundo cuyo vocabulario se reduce cada día”¹¹⁰. El objetivo final de la misma es reducir el alcance del pensamiento. Se persigue que el “crimen del pensamiento” sea literalmente imposible porque no habrá palabras con las cuales expresarlo. Todos los conceptos necesarios se expresarán exactamente con una palabra cuyo significado estará rígidamente definido y cuyos significados subsidiarios se habrán borrado y olvidado. La conclusión a la que uno llega es inequívoca: si cada vez hay menos palabras, el rango de conciencia será cada vez más limitado¹¹¹. En el caso actual, el lenguaje políticamente correcto puede ser muy peligroso.

¹⁰⁸ Zamiatin, *Nosotros*, p. 110.

¹⁰⁹ Zamiatin, *Nosotros*, p. 116.

¹¹⁰ Orwell, *1984*, p. 61.

¹¹¹ Orwell, *1984*, p. 61.

Al mismo tiempo, de repente, D-503 experimenta una profunda contradicción: su “reflexión sobre el ‘derecho efectivo’ revienta como un neumático” y argumenta que este término “se trata solo de un vestigio del absurdo prejuicio de los antiguos”, en concreto, de “su idea sobre el derecho”¹¹².

Finalmente, la libertad de expresión es uno de los derechos principales que hay que neutralizar: la condena que se estima debe ser impuesta a “aquel demente que osó escribir versos contra el Estado Unido” no es otra que la “muerte prematura” de la misma manera que el Dios de los antiguos “castigaba de igual modo el crimen y la blasfemia contra la santa Iglesia”¹¹³. Discrepan, pues, de la creencia de una realidad metafísica posterior a la muerte, pero creen en una autoridad cuasi divina incontestable en la tierra: el Estado Único. Asimismo, aunque ellos son ateos y materialistas de manual coinciden plenamente en utilizar la represión para volver a mantener e imponer su visión “correcta” de la realidad. El fin justifica los medios:

“Ustedes, uranianos -severos y negros como los antiguos españoles, que sabiamente quemaban en las hogueras-, ustedes callan y, por lo visto, están conmigo. Pero oigo: los rosados venusianos murmuran algo sobre torturas, ejecuciones, sobre la vuelta a la barbarie. Queridos míos: lo siento por ustedes, no son capaces de pensar en forma filosófica y matemática”¹¹⁴.

Por este motivo hablamos de totalitarismos camuflados: podrán tener todos los avances científicos del mundo, pero su sistema de derechos y libertades brilla por su ausencia, y es germen de futuras revueltas y colapso del propio sistema¹¹⁵. No es empero el único momento en el que este carácter se revela. La novela exuda autoritarismo y totalitarismo por todos sus poros:

“La navaja es lo más sólido, lo más inmortal, lo más genial de todo lo que ha creado el hombre. La navaja fue guillotina, la navaja es el medio universal para resolver todos los nudos, y por el filo de la navaja se extiende el camino de las paradojas -el único digno de una mente intrépida...”¹¹⁶.

“El *Homo sapiens* es humano en el cabal sentido de la palabra solo cuando su gramática no contiene ningún signo de interrogación, sino solo signos de exclamación, comas y puntos”¹¹⁷.

Hacia el final de la obra, el mismo Bienhechor trata de justificar la barbarie cometida con argumentos muy débiles: como suelen ser todos los argumentos que esgrimen los totalitarios. Es una característica común a todos ellos: el fin justifica los medios.

“Recuerde: un monte azul, una cruz, muchedumbre. Algunos -arriba, salpicados de sangre, clavan un cuerpo a la Cruz; otros -abajo, salpicados de lágrimas, miran. ¿No le parece que el papel de los que están arriba era el más difícil, el más importante? Si no hubiera sido por

¹¹² Zamiatin, *Nosotros*, p. 104.

¹¹³ Zamiatin, *Nosotros*, p. 105.

¹¹⁴ Zamiatin, *Nosotros*, p. 105.

¹¹⁵ Es exactamente el modelo que se instaura en China en la actualidad. Determinará su ascenso vertiginoso con respecto a las potencias occidentales. China quiere la técnica, la genética, la medicina y la ciencia, pero no quiere ni admite una filosofía, una cultura, un derecho y una política que no sea la que dicte el Partido único. Sin embargo, no ha probado ser este, un sistema perdurable en el tiempo.

¹¹⁶ Zamiatin, *Nosotros*, p. 106.

¹¹⁷ Zamiatin, *Nosotros*, p. 106.

ellos, ¿acaso se habría representado toda esa majestuosa tragedia? Fueron abucheados por la ignorante multitud: pero, a cambio de ello, el autor de la tragedia -Dios- debió ser más generoso con su recompensa. Y el propio Dios cristiano, el más misericordioso, el que quemaba lentamente en el fuego del averno a todos los indómitos, ¿no era acaso un verdugo? ¿Y acaso los que ardieron en la hoguera a manos de los cristianos fueron menos que los cristianos quemados? Y, sin embargo, -compréndalo- ese Dios fue glorificado por siglos como el Dios del amor. ¿Un absurdo? No, a la inversa: un testimonio escrito con sangre de la inveterada prudencia del hombre. Ya entonces -aún salvaje y velludo- comprendía: el amor auténtico, algebraico por la humanidad, es sin falta inhumano, y el rasgo inevitable de la verdad es la crueldad. Así como el rasgo inevitable del fuego es que quema. Muéstreme un fuego que no queme, ¿eh? ¡Vamos, demuéstreme lo contrario, discuta!”¹¹⁸.

El modo de establecer el Derecho también es distinto al nuestro: no hay pluralidad de partidos y no hay elecciones. Esto último no es del todo cierto: sí hay elecciones, pero tienen un “significado más bien simbólico”¹¹⁹ en el que “todos votan por el Bienhechor”, incluido el protagonista: “¿podría ser de otra manera cuando ‘todos’ y ‘yo’ somos un solo ‘NOSOTROS’?”¹²⁰.

4.2. Ocio

En un acto letal y silencioso, el Bienhechor elimina un criminal delante de todos. Esta acción recuerda a las terribles ejecuciones públicas en las playas mayores, e incluso, al circo romano: la disposición circular, la gente observando alrededor y la solemnidad del espectáculo. Se trata de la neutralización de la disidencia, pero todo tiene un sabor muy parecido al de *panem et circenses*¹²¹ y, sin embargo, la reacción del protagonista es muy comedida, calificando la muerte humana de mera “disociación de la materia” o de lógica “fisión de los átomos del cuerpo”¹²².

El control del Estado Único, en connivencia con las fórmulas matemáticas, y el algoritmo que regulará la totalidad de nuestros actos hace que todo esté decidido para ti, al mismo tiempo que existe una obligación de ser felices: “Ustedes encontrarán, serán felices -estarán obligados a ser felices, y ya no es mucho lo que deberán esperar”¹²³. Paradójicamente, el mantra que se repite desde el Foro Económico Mundial con respecto a sus previsiones para el año 2030 es “no tendrás nada y serás feliz”¹²⁴. Principalmente se fundamentan sobre la necesidad de una economía circular y sobre el discurso de Ida Auken. En cualquier caso, y aunque siempre hay matices entorno a esta postura, lo cierto que es que no deja de ser sorprendente el paralelismo en el discurso de ambos y la cuasi-obsesión de “tener que ser feliz”.

¹¹⁸ Zamiatin, *Nosotros*, pp. 185-186.

¹¹⁹ Zamiatin, *Nosotros*, p. 122.

¹²⁰ Zamiatin, *Nosotros*, p. 123.

¹²¹ Expresión que refiere a la práctica de un gobierno de proporcionar a la población alimento y espectáculo gratuito, a fin de tener a la gente contenta y evitar estallidos sociales. En España ha existido la expresión de idéntico significado (y claramente posterior a Roma) “pan y toros”. Sobre el asunto vid. Álvarez Jiménez, D., *Panem et circenses. Una historia de Roma a través del circo*, Madrid: Alianza Editorial, 2018, 510 pp.

¹²² Zamiatin, *Nosotros*, p. 50.

¹²³ Zamiatin, *Nosotros*, p. 77.

¹²⁴ “8 predictions for the world in 2030”, *World Economic Forum*, 12.11.2016. Enlace: <https://www.weforum.org/agenda/2016/11/8-predictions-for-the-world-in-2030/>. Visto en 04.01.2022.

4.3. Actividad sexual

Respecto a la actividad sexual, esta se regula con base en las necesidades hormonales del individuo. Se considera como una necesidad biológica más que debe ser satisfecha para lograr la estabilidad emocional del individuo¹²⁵. No tiene otro significado afectivo. Aunque pueda parecer un tratamiento liberal del aspecto sexual, no lo es; puesto que no se puede practicar libremente, al antojo de cada individuo. La violación del control de una sexualidad según los parámetros biológicos es considerada por muchos ‘números’ como algo contraproducente con previsibles consecuencias negativas. Ante la propuesta de un encuentro sexual no programado, el protagonista se muestra contundente:

“¿Qué podía yo decirle? Había estado en mi casa ayer y sabía tanto como yo que nuestro próximo día sexual sería pasado mañana. No era sino su modo de ‘adelantarse en el pensamiento’ – tal como a veces se adelanta y hace daño una chispa en el motor”¹²⁶.

Se hace imprescindible la presentación de un “talón rosa”, es decir, una autorización del Estado Unido para tener relaciones sexuales. Con lo cual, el tratamiento de la sexualidad bordea entre dos extremos: una consideración del sexo positiva cuyo tratamiento se lleva a cabo sin tapujos ni tabúes y, por otro lado, la enorme restricción estatal para su práctica afectando a decisiones de la libertad personal. Esta compleja contradicción se extremaría y se polarizaría en sus dos vertientes con las obras hijas de esta: observando un totalitarismo típico del siglo XX en *1984* y, por otro, una felicidad, superficialidad y banalidad extremadamente simples en *Un mundo feliz*¹²⁷. Es por ello por lo que consideramos que *Nosotros* es una novela más compleja y los matices se expresan normalmente en medio de fuertes contradicciones. Su lectura es, por ende, ligeramente más enrevesada al no resultar posible el encasillamiento en uno u otro tipo de totalitarismo.

“¿No es acaso absurdo que el Estado (¡se atrevía a darse el nombre de Estado!) pudiera dejar sin control alguno la vida sexual? Quien quisiera, cuando quisiera y cuanto quisiera... Completamente acientífico, como bestias. Y como bestias, a ciegas, parían hijos. ¿No es ridículo? Conocer la horticultura, la avicultura, la piscicultura (contamos con datos precisos de que conocían todo eso) y no ser capaz de llegar hasta el último peldaño de esa escalera lógica: la pedicultura”¹²⁸.

La cuestión de la sexualidad ha estado y está hondamente relacionada con la noción de privacidad. Las distopías tecno-globalistas tienden a separar estos dos aspectos, de manera que sea algo biológico cuya práctica no debe avergonzar a nadie ni influir en el número de fantasías que se desee tener. De hecho, en *Un mundo feliz* es así, y el único criterio existente a la hora de gestionar dichas relaciones es el hedonismo. Sin embargo, *Nosotros* aún conserva en determinados pasajes la mención a ese pudor, que el protagonista no sabe explicar, pero que sigue imbricado en la naturaleza humana: “Obtuve la autorización para bajar las cortinas. Este derecho solo vale para los días sexuales. Los otros los pasamos entre nuestras paredes transparentes, como tejidas de aire brillante,

¹²⁵ Presumiblemente se encuadra dentro de las “Horas Personales”.

¹²⁶ Zamiatin, *Nosotros*, p. 18.

¹²⁷ Obarrio Moreno, J. A., *Cartas a un amigo alemán (Albert Camus). Diálogos entre el derecho y la literatura: los totalitarismos II*, Madrid: Dykinson, 2021, 266 pp.

¹²⁸ Zamiatin, *Nosotros*, p. 21.

siempre a la vista y bañados en todo momento de luz. No tenemos nada que ocultarnos los unos a los otros”¹²⁹.

La noción de sexualidad está ligada con la de privacidad, la cual a su vez está ligada a la de libertades individuales, las cuales el protagonista critica con fiereza al ser un atisbo de atraso cultural propio del hombre del siglo XXI: “a lo mejor fueron precisamente esas extrañas y opacas moradas de los antiguos las que engendraron esa lamentable psicología de la jaula. ‘Mi casa es mi fortaleza’, ¡vaya ocurrencia!”¹³⁰. Para criticar esa noción de libertades individuales, de entre las cuales destaca sin duda alguna la propiedad privada, pasa a ridiculizar o criticar nuestra concepción actual con una apología no exenta de cierta superioridad moral. Del mismo modo, esto ocurre ya en la actualidad. Recordemos que Ida Auken realizó un ejercicio de creatividad sobre cómo veía la sociedad en 2030: “Bienvenidos a 2030: no poseo nada, no tengo privacidad y la vida nunca ha sido mejor”¹³¹. Tan solo el título ya resulta rompedor no por la noción de propiedad privada, sino por su concepción de la privacidad.

“Bienvenido al año 2030. Bienvenido a mi ciudad – o debería decir, ‘nuestra ciudad’. Nada me pertenece. No soy dueña de un coche. No soy dueña de una casa. No poseo electrodomésticos ni ropa. Puede parecerme extraño, pero esta ciudad para nosotros tiene mucho sentido. Todo lo que considerabas un producto, se ha convertido en un servicio. Tenemos acceso al transporte, alojamiento, comida y todo lo que necesitamos en nuestra vida cotidiana. Una por una, todas estas cosas se convirtieron en gratuitas, por lo que al final no tenía sentido para nosotros poseer mucho.

Primero fue la comunicación la que se digitalizó y se hizo gratuita para todos. Luego, cuando la energía limpia se hizo también gratuita, las cosas comenzaron a moverse más rápido. El precio del transporte cayó espectacularmente. Ya no tenía sentido poseer un coche, puesto que podíamos utilizar un vehículo no tripulado o un coche volador para hacer viajes más largos en minutos. Empezamos a transportarnos de una manera mucho más organizada y coordinada cuando el transporte público se volvió más fácil, más rápido y más cómodo que el automóvil. Ahora apenas puedo creer que aceptáramos las congestiones y atascos de tráfico, por no hablar de la contaminación del aire debido a los motores de combustión. ¿En qué estábamos pensando? [...] En nuestra ciudad no pagamos ninguna renta, porque alguien está utilizando nuestro espacio libre siempre que no lo estamos utilizando. Mi sala de estar se utiliza para reuniones de negocios cuando no estoy allí. De vez en cuando, prefiero cocinar para mí misma. Es fácil, me traen el equipo de cocina necesario a mi puerta en cuestión de minutos. Desde que el transporte se convirtió en gratuito, dejamos de tener todas esas cosas guardadas en nuestras casas. ¿Para qué tener una máquina de hacer pasta y una sartén para crepes llenando nuestros armarios? Simplemente podemos pedirlos cuando los necesitamos”¹³².

Volviendo a *Nosotros*, fue justamente después de la Guerra de los Doscientos Años, cuando se produjo la regulación de la sexualidad. Fue el momento en el que el Estado Unido le “declaró” la guerra al amor, y “hace unos 300 años” fue proclamada nuestra histórica “Lex Sexualis”, la cual establece que “cualquier número -ciudadano- tiene derecho a cualquier otro como producto sexual”¹³³. Además, cada ciudadano es estudiado en detalle en los laboratorios del llamado “Buró Sexual”, donde “determinan

¹²⁹ Zamiatin, *Nosotros*, p. 26.

¹³⁰ Zamiatin, *Nosotros*, p. 26.

¹³¹ Auken, I., “Welcome to 2030...”.

¹³² El texto original puede encontrarse íntegramente en la página web del Foro Económico Mundial: <https://www.weforum.org/events/annual-meeting-of-global-future-councils-2016/>.

¹³³ Zamiatin, *Nosotros*, p. 28.

con precisión el contenido de las hormonas sexuales en sangre”, a raíz de lo cual elaboran posteriormente, para cada ciudadano, su “correspondiente Tabla de los Días Sexuales”¹³⁴.

4.4. Clima

El cielo en *Nosotros* se halla artificialmente modificado para que exista ningún tipo de nube:

“¡Pero ese cielo! Azul, no estropeado por ninguna nube (¡qué salvajes eran los gustos de los antiguos si a sus poetas los inspiraban esos absurdos, informes, tontamente aglomerados montones de vapor!)”¹³⁵.

No deja de ser un elemento que guarda relación con las posibilidades tecnológicas de modificación del clima que existen desde hace ya unos años, y de su previsión legislativa. En España existe una regulación de la misma al respecto.

En primer lugar, el artículo 3 del Real Decreto Legislativo 1/2001, de 20 de julio, por el que se aprueba el texto refundido de la Ley de Aguas, hace referencia a la modificación de la fase atmosférica:

“La fase atmosférica del ciclo hidrológico solo podrá ser modificada artificialmente por la Administración del Estado o por aquellos a quienes esta autorice”¹³⁶.

Guarda relación con la regulación ya anterior a la misma, el Real Decreto 849/1986, que en su artículo 3 disponía un contenido similar al actual pero mucho más detallado:

- “1. La fase atmosférica del ciclo hidrológico solo podrá ser modificada artificialmente por la Administración del Estado o por aquellos a quienes esta autorice (art. 3 de la LA). Toda actuación pública o privada tendente a modificar el régimen de lluvias deberá ser aprobada previamente por el Ministerio de Obras Públicas y Urbanismo, a propuesta del Organismo de cuenca.
2. A tal efecto, el Organismo de cuenca, a la vista del proyecto presentado por el solicitante, del conocimiento que exista sobre la materia y de los posibles efectos negativos sobre las precipitaciones en otras áreas, previo informe del Instituto Nacional de Meteorología elevará propuesta al Ministerio de Obras Públicas y Urbanismo.
3. Cuando la modificación de la fase atmosférica del ciclo hidrológico tenga por finalidad evitar precipitaciones en forma de granizo o pedrisco, la autorización se otorgará por el Organismo de cuenca por un plazo de doce meses, renovables por periodos idénticos. En la instancia se indicará el alcance de la pretensión y los medios previstos para conseguirla. El Organismo de cuenca, previos los asesoramientos que estime oportunos, otorgará la autorización con carácter discrecional, pudiendo revocarla en cualquier momento si se produjesen resultados no deseados.
4. Cuando los procedimientos empleados a los efectos de este artículo impliquen la utilización de productos o formas de energía con propiedades potencialmente adversas para

¹³⁴ Zamiatin, *Nosotros*, p. 28.

¹³⁵ Zamiatin, *Nosotros*, pp. 12-13.

¹³⁶ Vid. Boletín Oficial del Estado (BOE), Real Decreto Legislativo 1/2001, enlace: <https://www.boe.es/buscar/act.php?id=BOE-A-2001-14276>. Visto en 4.02.2022.

la salud, se requerirá el informe favorable de la Administración Sanitaria para el otorgamiento de la autorización”¹³⁷.

Se trata de un asunto reconocido en el que el Estado se atribuye la potestad única para operar este tipo de cambios.

La Agencia Española de Meteorología (AEMET) en su página web indica que la modificación artificial del tiempo es una realidad y que se lleva utilizando en más de 50 países:

“En la actualidad más de 50 países llevan a cabo actividades sobre modificación artificial del tiempo, cuyo estado se recoge en los informes periódicos realizados por el Comité de Expertos de la Organización Meteorológica Mundial (OMM). Estas actividades están encaminadas a: incrementar modestamente la precipitación (10-20%), reducir el tamaño del granizo y los daños ocasionados, y dispersar la niebla localmente”¹³⁸.

La Organización Meteorológica Mundial (OMM) es la organización internacional establecida en el seno de las Naciones Unidas para la meteorología, la hidrología operativa y las ciencias geofísicas conexas¹³⁹. Esta establece los dos métodos principales que se usan a tal efecto:

“Estimular la precipitación exige uno de estos dos enfoques para ayudar a las partículas de agua a chocar, unirse y crecer: la siembra glaciogénica o la siembra higroscópica. La siembra glaciogénica utiliza agentes, tales como el yoduro de plata, que inician la formación de hielo en las ‘nubes frías’, es decir, aquellas con temperatura inferior a 0 °C y presencia de agua subfundida. Debido a que el yoduro de plata tiene una superficie cristalina similar al hielo natural, puede crear hielo en fases más tempranas de la vida de una nube, dándole más tiempo para que crezcan partículas con el tamaño adecuado para su precipitación. En las ‘nubes calientes’, o sea, las nubes convectivas con grandes extensiones por encima de los -10 °C, los científicos pueden usar la siembra higroscópica, generalmente con una sal simple. La sal ayuda a las gotitas de agua a chocar y producir lluvia”¹⁴⁰.

A destacar el principio de precaución y los parámetros de la OMM para la planificación de actividades de modificación climática¹⁴¹.

¹³⁷ Real Decreto 849/1986, de 11 de abril, por el que se aprueba el Reglamento del Dominio Público Hidráulico, que desarrolla los títulos preliminar I, IV, V, VI y VII de la Ley 29/1985, de 2 de agosto, de Aguas.

¹³⁸ Asociación Española de Meteorología (AEMET), “Modificación artificial del tiempo”, enlace: https://www.aemet.es/es/conocermas/modificacion_artificial_tiempo. Visto en 06.02.2022.

¹³⁹ La Organización Meteorológica Mundial (OMM) es un organismo especializado de las Naciones Unidas, integrado por 193 Estados y Territorios Miembros. Su predecesora fue la Organización Meteorológica Internacional (OMI), cuyos orígenes remontan a 1873, año en que se celebró en Viena el Congreso Meteorológico Internacional. La OMM fue establecida el 23 de marzo de 1950 en virtud de la ratificación del Convenio de la OMM y un año después pasó a ser el organismo especializado de las Naciones Unidas para la meteorología (el tiempo y el clima), la hidrología operativa y las ciencias geofísicas conexas. La Secretaría, con sede en Ginebra, está dirigida por el Secretario General. El órgano supremo de la Organización es el Congreso Meteorológico Mundial. Vid. OMM, “¿Quiénes somos?”, enlace: <https://public.wmo.int/es/acerca-de-la-omm/qui%C3%A9nes-somos>.

¹⁴⁰ OMM, “Sembrando el cambio en la modificación artificial del tiempo a nivel mundial”, enlace <https://public.wmo.int/es/resources/bulletin/sembrando-el-cambio-en-la-modificaci%C3%B3n-artificial-del-tiempo-nivel-mundial-0>. Visto en 05.02.2022.

¹⁴¹ Cfr. Declaración de 2015 de la OMM sobre la Modificación Artificial del Tiempo.

A nivel español, se conoce la sentencia 3177/2002 del Tribunal Supremo¹⁴². En su fallo, el Tribunal confirma la negación de autorización que solicitó una determinada sociedad agraria para poner en funcionamiento aparatos antigranizo en un municipio de la provincia de Albacete: “denegando la autorización, por cuanto no había quedado demostrada ni la eficacia del sistema a utilizar, con las técnicas en aquel momento existentes, ni siquiera de forma categórica que no se producirían perjuicios o resultados no deseados”¹⁴³.

La misma es ya, sin embargo, demasiado antigua y determinadas actuaciones encaminadas al mismo fin han sido recientemente aprobadas por la Comunidad de Madrid. En concreto, en el Boletín Oficial de la Comunidad de Madrid (BOCM) se autoriza al uso de yoduro de plata en las “comarcas de la Baja Campiña y Las Vegas” en el marco de la “red antigranizo” conformada por “24 generadores de yoduro de plata”¹⁴⁴.

5. Concepto jurídico base: la libertad

“Un pájaro nacido en una jaula cree que volar es una enfermedad”¹⁴⁵.

En el mundo de Zamiatin se plantea la evolución de un concepto jurídico básico, la libertad, hasta el punto de significar precisamente lo contrario. Para la sociedad futura, el hombre contemporáneo era ‘no-libre’, en otras palabras, poseía ‘no-libertad’, ya que la verdadera libertad es la artificial, la que obedece a todas las leyes físicas, a los algoritmos matemáticos y a los parámetros hormonales que lo rigen todo:

“¿Por qué la danza – es bella? Respuesta: porque es un movimiento no-libre, porque el profundo significado de la danza reside entera y precisamente en la absoluta sumisión estética, en la no-libertad individual. Y si es verdad que nuestros ancestros se entregaban a la danza en los momentos más inspirados de su vida (misterios religiosos, desfiles militares), eso solo significa una cosa: el instinto de la no-libertad es desde tiempos inmemoriales parte orgánica e inherente al hombre”¹⁴⁶.

Hasta tal punto llega esta predeterminación, o esta ecuación universal que en una ocasión llega a hablar con su compañera sobre “una fórmula que acababa de establecer y que abarcaba a todos nosotros, a las máquinas y a la danza”¹⁴⁷.

Esto último no es de extrañar ya que una de las intenciones en esa sociedad es la de hallar una fórmula total: parecida a la ley del Universo que incansablemente perseguía en su día Stephen Hawking. Sin embargo, aún con todos los algoritmos matemáticos y conscientes de las influencias concretas de determinados niveles hormonales, no habían logrado resolver aún el “problema de la felicidad”, y es por ello por lo que se hacía necesario incluir dos horas completamente libres sin ningún tipo de actividad dirigida. En concreto, esas dos horas se centraban “de 16 a 17” y “de 21 a 22”, en las cuales el

¹⁴² STS 3177/2002, Roj: STS 3177/2002, ECLI: ES:TS:2002:3177, Id Cendoj:28079130032002100956, Tribunal Supremo, Sala de lo Contencioso, Sección 3, fecha: 06/05/2002.

¹⁴³ Ibid.

¹⁴⁴ Boletín Oficial de la Comunidad de Madrid (BOCM), Núm. 135, miércoles 8 de junio de 2022, p. 213. Enlace: <https://www.bocm.es/bocm-20220608-52>. Visto en 10.06.2022.

¹⁴⁵ Alejandro Jodorowsky, origen desconocido.

¹⁴⁶ Zamiatin, *Nosotros*, p. 13.

¹⁴⁷ Zamiatin, *Nosotros*, p. 14.

“todopoderoso organismo” se dispersaba en “células individuales”. Estas horas sin determinar era las Horas Personales¹⁴⁸. Ahora bien, el protagonista, lejos de reconocer que se trata de una consecuencia lógica de tener libre albedrío, se muestra convencido de que tarde o temprano hallarán también “un sitio para esas horas en la fórmula general”, de manera que, finalmente, “todos los instantes de nuestra vida se hallen regulados” y “los 86400 segundos del día formarán parte de la Tabla de las Horas”¹⁴⁹.

De otro lado, llega un punto en el que se reviven ciertas referencias al lombrosianismo y al evolucionismo, cosa que no es de extrañar dado el momento histórico en el que vivió Zamiatin: determinados aspectos fundamentales para el Derecho como el gran debate entre las escuelas neoclásicas y las positivistas son revisitados en esta sociedad futura¹⁵⁰. El atavismo es un resquicio que todavía perdura. Este no es considerado nada deseable y acompleja al propio D-503, quien califica sus manos de “mono”¹⁵¹.

“No soporto cuando me miran las manos: todas velludas, desgredadas -una especie de absurdo atavismo”¹⁵².

Otro aspecto, este quizá más simbólico que jurídico, es el de los sueños. D-503 llega a la conclusión de que está enfermo porque “antes nunca había tenido sueños”. Para los “antiguos” eso era de lo más normal y corriente, pero “nosotros sabemos que los sueños constituyen una grave enfermedad psíquica”¹⁵³. El hecho de que algo tan innato a la biología humana haya sido capado es significativo, pero más lo es su significado: no poder anhelar, perseguir objetivos, ensoñarse con otras realidades, en definitiva, perderse para encontrarse.

Finalmente, ellos no negaban que el libre albedrío existiera; de hecho, opinan que es precisamente su existencia la que trae la criminalidad y los problemas. La solución que se ofrece para el dilema de la libertad es exterminarla, extirparla. ¿Y cómo se proponen hacer eso? Como todos los gobiernos totalitarios: a través de una serie de instituciones creadas a tal efecto (el Bienhechor, el Cubo¹⁵⁴, la Máquina, la Campana de Gas, los guardianes, ...). Todo eso era lo bueno porque así “se preserva[ba] nuestra no-Libertad, es decir, nuestra dicha”, y se evitaba perder el tiempo con todo lo que hacían los antiguos: “juzgar, deliberar, devanarse los sesos – la ética, la no ética”¹⁵⁵.

¹⁴⁸ Zamiatin, *Nosotros*, p. 20.

¹⁴⁹ Zamiatin, *Nosotros*, p. 20.

¹⁵⁰ Masson, J.P., *Le droit dans la littérature française*, 2 éd., Bruxelles: Larcier, 2022, pp. 559-574 y 579-589.

¹⁵¹ Zamiatin, *Nosotros*, p. 17.

¹⁵² Zamiatin, *Nosotros*, p. 17.

¹⁵³ Zamiatin, *Nosotros*, p. 37.

¹⁵⁴ Se trata de una plaza donde se congrega a la gente para grandes acontecimientos. D-503 realiza una pequeña descripción de la misma: “La plaza del Cubo. Sesenta y seis imponentes círculos concéntricos: las tribunas. Y sesenta y seis filas: las tenues lámparas de los rostros. Ojos reflejando el resplandor de los cielos -o quizás el resplandor del Estado Unido. Flores carmesí como la sangre -los labios de las mujeres. Delicadas guirnalda de rostros infantiles -en las primeras filas, cerca del lugar de acción. Profundo, severo, gótico silencio”, vid. Zamiatin, *Nosotros*, p. 47.

¹⁵⁵ Zamiatin, *Nosotros*, p. 61.

6. ¿Unidad o uniformidad?

Otros aspectos clave son la unidad y la uniformidad:

“A la misma hora comenzamos millones nuestro trabajo – y millones lo terminamos. Y, fundidos en un único cuerpo de millones de manos, nos llevamos las cucharas a la boca a un mismo segundo designado por la Tabla – y al mismo segundo salimos a pasear y vamos al auditorio, al salón de ejercicios de Taylor y nos vamos a acostar”¹⁵⁶.

Otra de las falacias en la sociedad de Zamiatin es que estos fieles al régimen (que practican no otra cosa sino pura ideología), sometidos a la psicología de masas, dicen que viven en el Estado Unido. Esto, materialmente, es una mentira: no viven en una sociedad unida, viven en una sociedad uniformada. Aunque los afiliados al régimen lo disimulan, se cuelean las trazas de totalitarismo. D-503, totalitarista al principio, pero rebelde al final, indica en su diario lo siguiente respecto a la Guerra de los Doscientos Años:

“Solo sobrevivió el 0,2% de la población mundial. Pero en cambio – purgada una mugre milenaria- ¡qué radiante se volvió la faz de la tierra! Y ese 0,2% conoció la suprema beatitud en el seno del Estado Unido”¹⁵⁷.

¿Qué se desprende de esta lectura? Se rechaza que el otro piense de manera diferente y, lo que es más preocupante, se excluye toda posibilidad de que esas dos facciones puedan convivir pacíficamente: se agradece un verdadero genocidio poblacional, una ‘purga’ en toda regla, pues son los únicos que tienen razón. El valor de la diferencia estriba en poder respetarse y convivir. Eliminar directamente al otro y vivir en una sociedad totalmente uniforme no dista mucho de lo que hicieron los Hutus con los Tutsis¹⁵⁸, o los colonialistas británicos con los indígenas norteamericanos¹⁵⁹.

D-503 llegará finalmente a comprender la diferencia entre ambos conceptos una vez se cuele en el campamento de la disidencia y se dirija a ellos desde un plano elevado:

“me sentía encima de todos, yo era yo, separado, un mundo, había dejado de ser un sumando, como siempre, para convertirme en unidad”¹⁶⁰.

¹⁵⁶ Zamiatin, *Nosotros*, p. 20.

¹⁵⁷ Zamiatin, *Nosotros*, p. 28.

¹⁵⁸ Entre abril y julio de 1994 más de 800.000 personas fueron asesinadas en Ruanda. A este evento se le conoce como el último gran genocidio del siglo XXI. La mayoría de los muertos fueron tutsis, aunque también hubo hutus. El desencadenante se produce cuando Juvenal Habyarimana, presidente hutu, etnia mayoritaria en el país (representaba el 85% de la población), fue asesinado. Los hutus atribuyeron su muerte a los tutsis, en concreto al Frente Patriótico Ruandés (FPR), una guerrilla con la que llevaban enfrentados desde 1990. Con esto, el odio hacia los tutsis se disparó y esta etnia se consideró la cabeza de turco contra la que aliviar todos los males. El clima de odio se refleja en el discurso de 1992 de Léon Mugesera quien incita a “masacrar” tanto a los opositores como a los tutsi en general. Cfr. Reyntjens, F., “El genocidio de los tutsi en Ruanda”, *Cuadernos Deusto de Derechos Humanos*, No. 91, Bilbao: Universidad de Deusto, 2018.

¹⁵⁹ Quienes, a diferencia de otras potencias, no toleraron en ningún momento ningún tipo de mestizaje ni de mezcla de sangre. Lastimosamente, y esperemos que se solucione pronto, la honda división racial de que sufre Estados Unidos proviene de esa concepción de pureza de sangre mantenida por los británicos. Curiosamente ellos abanderarían en el siglo XX la lucha contra las pretensiones nazis, y no pocos historiadores se preguntan “con qué legitimidad histórica y moral”. Cfr. Roca Barea, M. E., *Imperiofobia y leyenda negra. Roma, Rusia, Estados Unidos y el Imperio Español*, Madrid: Siruela, 1ª ed., 2016, pp. 229-354.

¹⁶⁰ Zamiatin, *Nosotros*, p. 138.

7. Cientificismo

En la obra el cientificismo es marcado y llegar a rozar lo cómico, para luego llegar a ser inquietante si nos planteamos siquiera que esto pueda ser real en algún momento. En concreto, en el pasaje más representativo, el médico le indica al protagonista cuál es el problema de que últimamente se encuentre tan “vivo” o con una inclinación a cuestionarse las cosas: “¡Es malo lo que padece! Por lo visto, se le ha formado un alma”. Nuestro protagonista se extraña: “¿Un alma? Esa palabra extraña, antigua, hace mucho olvidada. A veces decíamos ‘como almas gemelas’, ‘desalmado’, pero alma...”¹⁶¹. Se concluye que se trata de una epidemia, que “hay que extirpársela a todos” y que esto “solo lo resuelve la cirugía”. Sin embargo, encuentra a un doctor que forma parte de la resistencia y que le comenta en secreto que él “no es el único” y que por eso habla su colega de “epidemia”. Concluye dejándole pensativo: “Haga memoria, ¿no ha notado en nadie algo similar?”¹⁶².

En la sociedad de D-503 los sentimientos están guiados por fórmulas aritméticas y lo único correcto, bueno y deseable es aquello que resulta racional. En un momento dado, durante un concierto en el que se recrea música de la época contemporánea, nuestra época, los asistentes abominan de lo rudo y desagradable que suena la pieza interpretada en un piano de cola: “¡Y qué miserable era la antojadiza música de los antiguos, sin más límite que el de la salvaje fantasía!”¹⁶³. Únicamente experimentan gozo musical con:

“Cristalinos grados cromáticos convergiendo y divergiendo en interminables series -y los acordes sintéticos de las fórmulas de Taylor y Maclaurin; las escalas de tonos enteros, pesadas y cuadradas [...]; tristes melodías de oscilaciones amortiguadas; ritmos vivos y cambiantes alternados con las pausas de las líneas de Fraunhofer – el análisis espectral de los planetas”¹⁶⁴.

8. Bien moral y determinismo

La concepción de bien moral también distinta en el futurible de Zamiatin, ya que entran las matemáticas en juego, llegando a hablarse de un “problema matemático-moral”. Cuando se hace referencia a la estructuración de las horas de los números (ciudadanos), vemos que se opera un cambio de perspectiva no solo en lo que es legal o ilegal sino también en lo moral o inmoral. A este respecto, véase la incompreensión desde su sistema donde prácticamente todas las horas tienen asignadas unas determinadas tareas y satisfacción de unas necesidades elementales hacia nuestro sistema en el que opera una libertad absoluta (pues, por poder elegir, podemos optar hasta por no trabajar). D-503 considera que tal sistema constituía un “auténtico genocidio” pero un genocidio “lento, de día en día”.

“Es eso lo que no puedo concebir. Por más limitada que fuera su razón, debían entender que esa forma de vida constituía un auténtico genocidio”¹⁶⁵.

¹⁶¹ Zamiatin, *Nosotros*, p. 82.

¹⁶² Zamiatin, *Nosotros*, p. 84.

¹⁶³ Zamiatin, *Nosotros*, p. 25.

¹⁶⁴ Zamiatin, *Nosotros*, p. 25.

¹⁶⁵ Zamiatin, *Nosotros*, p. 21.

A los ojos de la sociedad de D-503, cualquier infante de diez años resolvería “ese problema matemático-moral en medio-minuto”, mientras que en nuestra sociedad no lo lograrían “todos [nuestros] Kant juntos” debido a que ninguno de ellos tuvo la idea de elaborar un “sistema de ética científica”, es decir, “basado en la suma, resta, multiplicación y división”¹⁶⁶.

Hoy en día, e incluso décadas antes, aplicar el método científico a las ciencias sociales ya era considerado como un gran error de metodología que hunde sus raíces en el positivismo jurídico del siglo XIX y en el empirismo de la Edad Moderna (si bien, estrictamente hablando, podemos remontarnos a la Antigüedad Clásica). En cualquier caso, teniendo en cuenta que aplicar el método científico a las ciencias sociales ya genera graves incoherencias epistemológicas, aplicarlo directamente a cuestiones morales resulta inverosímil, a no ser que estemos rebautizando el utilitarismo con un nuevo nombre¹⁶⁷.

Existe un fuerte determinismo en la manera de pensar de esa sociedad. Es similar a determinados planteamientos adscritos al materialismo. Stephen Hawking, sin ir más lejos, estaba convencido de que absolutamente todo lo que hacemos, hasta de por qué elegimos una determinada revista, está explicado por una ley física. Si no lo sabemos hacer es, sencillamente, porque todavía no hemos llegado a dar con la fórmula del todo. *Ergo*, el libre albedrío no es más que una ilusión. En esta línea, *Nosotros* establece algo similar, cuando plantea que en cuanto resuelvan un par de aspectos sin solución por el momento lo entenderemos y controlaremos todo (hasta la filosofía):

“La infinitud no existe. Si el mundo fuera infinito -la densidad media de la materia en él debería ser igual a cero. Y como no es cero -eso lo sabemos-, significa que el universo es finito, tiene forma esférica y el cuadrado del radio universal, r^2 , es igual a la densidad media multiplicada por... Lo único que me falta es calcular el coeficiente numérico, y entonces... ¿Comprende usted? Todo es finito, todo es sencillo, todo es calculable; entonces venceremos filosóficamente, ¿comprende?”¹⁶⁸.

La novela concluye que la revolución nunca acaba, esto es, no existe tal cosa como una revolución final, definitiva o última. En un sublime ejercicio filosófico, Zamiatin le da la vuelta a lo que está ocurriendo y nos muestra esta idea. Veamos. Con la ayuda de D-503, los rebeldes han conseguido romper la muralla y parece que la balanza se inclina a su favor: la injusticia será desenmascarada. El protagonista, tras su viaje interno, es a la sazón revolucionario. Estaría orgulloso de sus compañeros rebeldes, pero ha ocurrido algo. Le han lavado el cerebro (a través de la técnica de extirparle el lóbulo)¹⁶⁹ y lo que está viendo le parece mal, cuando debería estar muy emocionado:

“En los barrios del oeste aún continúa el caos, los rugidos, los cadáveres, las fieras y, por desgracia, una cantidad considerable de números que han traicionado a la razón. Pero en la

¹⁶⁶ Zamiatin, *Nosotros*, p. 21.

¹⁶⁷ Masferrer, A., “The Reception of the Positivist School in the Spanish Criminal Doctrine (1885-1899)”, *GLOSSAE. European Journal of Legal History*, No. 17, 2020, pp. 3-4: “his dualism (res cogitans–res extensa) paved the way for those who understood that the scientific method needed to be empirical (res extensa), and that even social sciences should adopt this method because otherwise they would be (dis)regarded as a mere opinion, but not as a real science”.

¹⁶⁸ Zamiatin, *Nosotros*, p. 199.

¹⁶⁹ Curiosamente, Zamiatin se adelantó en algo más de una década a la invención de la lobotomía por el portugués António Egas Moriz en 1935.

avenida transversal, la 40, lograron construir un muro temporal de alto voltaje y confío: venceremos. Más aún: estoy seguro de que venceremos. Porque la razón debe vencer”¹⁷⁰.

Es más, tiene el convencimiento interno de que “el bien” va a ganar (la postura que había descubierto que era maligna y que intentaba destruir). Esto se puede hacer a través de la medicina, a través de la tecnología, a través de la manipulación de la información, e incluso, a través del cambio generacional (el comodín). A los nuevos se les educa/convence en otra realidad opuesta. Por lo tanto, la revolución nunca es definitiva y siempre quedará abierta en el ser humano.

Ya en una hipótesis planteada por Llaneza¹⁷¹, se consideraba que el principal obstáculo, en lo que a protección de datos se refería, era tratar de solventar una cuestión tecnológica como si se tratara de una cuestión jurídica. Desde su punto de vista deberíamos combatir los problemas tecnológicos con tecnología. Paralelamente, para Dorado Montero, conocido penalista español del siglo XIX, dicho cambio de perspectiva fue operado: entre la defensa social los académicos estaban combatiendo la criminalidad como si de una cuestión jurídica se tratase; sin embargo, una cuestión médico-psiquiátrica debe combatirse con la medicina en lugar de con las leyes. Si, en lugar de definir la criminalidad como un asunto moral, la definiéramos como una cuestión científica nos permitiría superar el problema principal al que se enfrentaba el positivismo: que la aplicación del método científico a las ciencias sociales es incorrecta¹⁷². Según Dorado Montero, podríamos solventar el asunto asumiendo que la criminalidad era un concepto médico y no jurídico. Durante este periodo las pseudociencias intentaban alcanzar a otras esferas. Con tan solo echar un rápido vistazo a los títulos de las obras podía apreciarse esos influjos utilitaristas y positivistas¹⁷³. Alfred Fouillée publicó varios trabajos de entre los cuales destaca *Tempérament et caractère selon les individus*¹⁷⁴.

El debate es mucho más antiguo de lo que parece y sus consecuencias se extienden al ámbito del Derecho. ¿Será el Derecho penal en un futuro considerado como una ciencia? ¿Llegará a entrar en la esfera de las ciencias empíricas? En su momento Jiménez de Asúa, otro gran penalista español, afirmaba que “en el remoto mañana la Criminología se tragaría al Derecho penal”¹⁷⁵. Podemos afirmar que, en el instante en que esto ocurra, el argumento de que el método científico no se puede aplicar a las ciencias morales se vería seriamente comprometido. El debate podría favorecer la victoria final de concepción científicista. Dicha controversia había estado activa desde los inicios del empirismo, si bien nunca completamente abordado. Lo que tradicionalmente había constituido el gran debate inconcluso podría estar empezando a asistir al final de sus días. En las siguientes décadas, según parece indicar el desarrollo actual de la ciencia, las ciencias médicas y biológicas acabarán imponiéndose a la esfera de las ciencias jurídicas de una manera

¹⁷⁰ Zamiatin, *Nosotros*, p. 201.

¹⁷¹ Llaneza, P., *Datanomics: Todos los datos personales que das sin darte cuenta y todo lo que las empresas hacen con ellos*, Deusto, 2019.

¹⁷² Dorado Montero, P., *Los peritos médicos y la justicia criminal*, Madrid: Hijos de Reus, 1906, pp. 19-22.

¹⁷³ Fernández, P., “La novela médico-social: entre fisiología y sociología”, *Eduardo López Bago y el naturalismo radical. La novela y el mercado literario en el siglo XIX*, Ámsterdam-Atlanta: Rodopi B. V., 1995, pp. 75-83.

¹⁷⁴ Fouillée, A., *Tempérament et caractère selon les individus, les sexes et les races*, Paris: Félix Alcan, 6e éd., 1895.

¹⁷⁵ Jiménez de Asúa, L., “El derecho penal del futuro”; José Mora Guarnido (dir.), *El mundo de la posguerra*, p. 13: “En el remoto mañana la Criminología se tragaría al Derecho penal”.

mucho más silenciosa que en la época de Lombroso, pero de un modo más determinante. Desde nuestro punto de vista este es el principal reto que el Derecho penal afrontará en los próximos decenios. Dorado Montero fue, quizás, demasiado generoso en lo que respectaba al periodo de tiempo en el que esto tendría lugar¹⁷⁶. Por lo tanto, la concepción tradicional del Derecho penal necesita urgentemente un argumento para solucionar esta debilidad. De lo contrario, solo el tiempo y los hallazgos científicos del porvenir dejarán al descubierto esas vulnerabilidades. Los partidarios del Derecho penal tradicional deberían encontrar cuanto antes un argumento claramente disruptivo que no descansa únicamente en la idea de que el método científico no es un método apto para las ciencias sociales.

Un rasgo típico de las sociedades que se consideran superiores al resto es el de polarizar los extremos de su propia historia, en el caso de *Nosotros*, comprender las sociedades primitivas, desdeñar nuestra sociedad contemporánea y loar a la sociedad de su tiempo. En una ocasión en la que eran aleccionados a través de un altavoz les hablaba a los números ('ciudadanos') sobre un viejo libro de nuestra época. En él, el autor del siglo XX trataba con ironía la lógica de un salvaje frente a un barómetro: "El salvaje notó que cada vez que el barómetro se detenía en 'lluvia' – en efecto llovía. Y como el salvaje quería que lloviera, extrajo la cantidad exacta de mercurio para que el nivel quedara en 'lluvia'"¹⁷⁷. Ante la carcajada generaliza el fonolector reprocha "¿no creen que el europeo de aquella época se merece aún más nuestras risas? Al igual que el salvaje, el europeo quería 'lluvia' – lluvia con mayúsculas, lluvia algebraica, pero se quedaba ante el barómetro como un pollito mojado. El salvaje, por lo menos, tenía más audacia y energía, y también más lógica, por primitiva que fuese: supo establecer que había un vínculo entre causa y consecuencia"¹⁷⁸.

De otro lado, la noción de privacidad también es distinta. Si bien en la noción de los antiguos la privacidad era fundamental, en la sociedad descrita por Zamiatin no existe ningún tipo de privacidad salvo para cuando realizan el acto sexual. Algo tan simple como poder "bajar las cortinas" es considerado un "derecho" el cual únicamente se puede invocar cuando se va a tener sexo¹⁷⁹.

"Los otros [días] los pasamos entre nuestras paredes transparentes, como tejidas de aire brillante"¹⁸⁰.

El paralelismo con la sociedad actual resulta claro: el uso y extensión de la inteligencia artificial (IA).

"¿Compras? Ni siquiera puedo recordar lo que son. Por lo general, solo tenemos que seleccionar las cosas que vamos a utilizar. A veces lo encuentro divertido y a veces solo quiero que el algoritmo lo haga por mí. Ahora él ya conoce mejor mis gustos que yo. Cuando la Inteligencia Artificial y los robots se hicieron cargo de gran parte de nuestro trabajo, de repente tuvimos tiempo para comer bien, dormir bien y pasar tiempo con otras

¹⁷⁶ Él estimó que semejante cambio tendría lugar cuando el socialismo emergiera y cuando la deriva hacia una sociedad burguesa comenzara a asentarse, aproximadamente en unos cincuenta años después de su muerte. Sin embargo, el ascenso del fascismo y otra serie de eventos políticos a escala global pospusieron la consecución de las mentadas condiciones políticas necesarias.

¹⁷⁷ Zamiatin, *Nosotros*, p. 23.

¹⁷⁸ Zamiatin, *Nosotros*, p. 23.

¹⁷⁹ Zamiatin, *Nosotros*, p. 26.

¹⁸⁰ Zamiatin, *Nosotros*, p. 26.

personas. El concepto de hora pico ya no tiene sentido, ya que el trabajo que hacemos se puede hacer en cualquier momento. Realmente no sé si lo deba seguir llamando trabajo. Es más, como tiempo para pensar, tiempo de crear y tiempo de desarrollo”¹⁸¹.

Zamiatin vivió justo en la época del positivismo italiano, hijo directo del lombrosismo entre otros, y no es de extrañar que tuviera en mente la idea de la supresión del libre albedrío del hombre como método para acabar con la criminalidad. No significa que él comulgara con este sistema ni que lo defendiera: de hecho, la novela constituye una mordaz crítica. Sin embargo, es bien evidente que las características del sistema son fundamentalmente positivistas y partidarias de su vertiente determinista más extrema:

“¿Liberación? Asombroso: hasta qué punto persisten en la raza humana los instintos criminales. Lo digo a conciencia: ‘criminales’. La libertad y el crimen están tan estrechamente vinculados entre sí como..., bueno como el movimiento del aero y su velocidad: si la velocidad del aero es = 0, este no se mueve; si la libertad del hombre es = 0, este no comete crímenes. Eso está claro. El único medio para librar al hombre del crimen es librarlo de su libertad”¹⁸².

El mal, en la mayor parte de sus manifestaciones en la obra, se reduce al no cumplimiento de las normas, con lo que algo tan absurdo como “no dormir de noche” es considerado un crimen¹⁸³. La solución que la sociedad de *Nosotros* da al problema del libre albedrío no encierra mucha dificultad: consiste, sencillamente, en acabar con él, erradicarlo. El amigo del protagonista, el poeta R-13, compone una canción sobre “la antigua leyenda sobre el paraíso”. R-13 estará tratando la historia de Adán y Eva, y su implicación directa sobre el libre albedrío:

“A aquellos dos en el paraíso -se les dio a escoger: o la dicha sin libertad o la libertad sin dicha; no había tercera opción. Los imbéciles escogieron la libertad -¿y qué pasó?, está claro: después, por los siglos, echaron de menos las cadenas [...]. El antiguo Dios y nosotros estamos a la par, sentados a la misma mesa. ¡Sí! Nosotros hemos ayudado a Dios a vencer definitivamente al diablo – pues era este el que inducía a los hombres a violar la prohibición y a gustar de la funesta libertad”¹⁸⁴.

El saberse poseedor del atributo humano más importante, la libertad, le aterra, y necesita una figura que le diga qué hacer y cómo hacerlo en cada momento. En esa sociedad no son más que niños que rinden mucho por hallarse dentro de un ambiente estructurado, pero ninguno de ellos se cuestiona nada ni se plantea las cuestiones más elementales. En un momento dado llegará incluso a sufrir una especie de síndrome de Estocolmo: sabe que S-4711, uno de los guardianes que le siguen, le genera una sensación de falsa seguridad y, a sabiendas de que toda su intimidad está siendo violada, concluye que era muy agradable “sentir un ojo perspicaz protegiendo[le]me con cariño de la menor falta, del menor paso en falso”. De hecho, en un paralelismo falsario por reduccionista, alega que acude nuevamente a su memoria la analogía de siempre “los ángeles de la guarda con los que fantaseaban los antiguos”¹⁸⁵. Esto no sería del todo correcto, ya que una religión -y en concreto el cristianismo- implica haber examinado y decidido

¹⁸¹ Auken, “Welcome to 2030...”.

¹⁸² Zamiatin, *Nosotros*, p. 39.

¹⁸³ Zamiatin, *Nosotros*, p. 58.

¹⁸⁴ Zamiatin, *Nosotros*, p. 61.

¹⁸⁵ Zamiatin, *Nosotros*, p. 64.

conscientemente si se forma parte de la confesión o no¹⁸⁶. Sin embargo, la analogía es muy acertada porque han creado una obra de ingeniería social tan perfecta que les han hecho haber acabado amando su sumisión: “yo estaba dispuesto incluso en ese momento a desplegar ante él [guardián] las páginas de mi cerebro: es un sentimiento tan sereno, tan agradable”¹⁸⁷. Más adelante, también volverá a referirse a él como su “ángel de la guarda”¹⁸⁸.

La anteriormente mencionada invasión del campo de las ciencias sociales por parte de las ciencias aritmético-matemáticas, con el problema epistemológico que ello conlleva, se vuelve a ver reflejada en la obra más adelante. Mezclar dos campos distintos con distinta metodología suele llevar a contradicciones y a errores de deducción. De hecho, en la novela se observa una equiparación total, esto es, una equivalencia absoluta entre moral y aritmética:

“Comprendan: solo son inmutables y eternas las cuatro reglas de la aritmética. Y solo será grande, inmutable y eterna la moral fundada en estas cuatro reglas. Esa es la última sabiduría, esa es la cima de la pirámide que los hombres - rojos de sudor, sofocados y pataleando- trepan desde hace siglos”¹⁸⁹.

Las lógicas variaciones humanas y pequeños fallos que para nosotros denotan pasión e imprimen carácter a la existencia, genera un profundo rechazo en una sociedad futura donde todo aquello que no esté aritméticamente perfeccionado se percibe como disonante.

“En los años 50, Nikolaas Tinbergen se dio cuenta de que podía fabricar objetos artificiales que provocaran en animales acciones instintivas más fuertes que su opción real. Podía construir peces de madera que los espinochos atacaran con más virulencia que a peces reales, simplemente pintándoles la tripa de un rojo más fuerte de lo que se podía encontrar en el mar. Y podía coger huevos de yeso y pintarlos de tal manera que los pájaros abandonaban a sus propios huevos reales para ir a cuidar esos, solo porque eran más grandes y tenían colores un poco más saturados. Ni los peces habían querido destruir tanto nunca nada como a esos peces de madera, ni los pájaros habían querido nunca cuidar tanto unos huevos como a esos de yeso, porque los estímulos de esos animales estaban preparados para el mundo natural, no para objetos que la tecnología humana podía producir. Tinbergen llamó a esto ‘estímulos supernormales’ que van más allá de lo normal. Y para mí, donde queda mejor representado es en las acciones del macho de la mariposa *Argynnis Paphia*, que se estimula más viendo a un cilindro con rayas marrones rotar que a una hembra de su propia especie. Es decir, que si le pones una cosa al lado de la otra, va a elegir siempre al cilindro y va intentar reproducirse con él y va a fracasar. Y aquí es donde entra el pop. Y no solo el pop. Nosotros estamos rodeados de estímulos supernormales. Sin ir más lejos, los dientes de la gente que ha llevado aparato. Unos dientes inhumanos que nos atraen más que los que podríamos encontrar en la naturaleza, porque en su momento la simetría de la dentadura y tener todos los dientes era síntoma de buenos genes y buena salud. Pero lo que pasa es que de lo analógico a lo digital hay un mundo, y la entrada de la computación en todos los ámbitos de la vida va a disparar el número de estímulos supernormales a los que

¹⁸⁶ De hecho, Zamiatin sostendrá una profunda aversión contra el totalitarismo soviético debido al cual se tuvo que exiliar (falta de libertad) y, con posterioridad a sus estudios de ingeniería (1902-1908) acabaría profesando un marcado ateísmo (falta de Dios). Fruto de este clima intelectual, es frecuente ver en su novela su frontal oposición a las restricciones de su libertad individual: sean por un estatalismo totalitario, o sea por la atenta mirada de un Dios. En determinados pasajes, como en el citado con anterioridad, esto se pone de manifiesto.

¹⁸⁷ Zamiatin, *Nosotros*, p. 65.

¹⁸⁸ Zamiatin, *Nosotros*, p. 101.

¹⁸⁹ Zamiatin, *Nosotros*, p. 104.

estamos expuestos. Vamos a un mundo donde la línea entre lo virtual y lo real va a desaparecer. Mira los filtros de Instagram, una curiosidad sin más, hasta que mejora y mejora. Pronto habrá Youtubers cuyas caras reales no conocerás, cuyas voces reales tampoco, pero que tendrán la influencia y la importancia en tu vida de una persona real. El consumo de cosas reales será reducido a un fetiche en el mismo sentido en el que salir a cazar a tu propia comida tiene sentido como deporte y como actividad espiritual, pero nada más. La parte analógica ya está en todas partes hasta en la música clásica, santuario del purismo. Glenn Gould, uno de los intérpretes de Bach más afamados, decía abiertamente que sus grabaciones eran recortes de diferentes tomas. Y todas las fotos se retocan y los filtros de Instagram y quitar los ojos rojos. El *autotune* ya es como el maquillaje en la tele o como los guiones en YouTube y... sin más. No tiene sentido hablar del *autotune* como trampa. No es más trampa que los Brackets. Grabar y editar son conceptos de los que ya no podemos escapar. Como el mismo Tomska decía, cuando él grababa un vídeo en el que contaba algo personal y triste a su audiencia, tenía que grabarlo varias veces para obligarse a llorar, porque su primer impulso era contarlo serio y sabía que entonces la audiencia no iba a entender la gravedad del asunto. Y esto es así con todos los vídeos y con todo lo que se hace en Internet, porque lo que yo quiero negar no es esa premisa sino la premisa mayor de que esas lágrimas sean deshonestas por el hecho de ser artificiales. Transmiten el mensaje que tienen que transmitir dentro del lenguaje que tenemos. Un lenguaje del que no podemos escapar, y del que insistir que no es puro, que no es real, o peor me lo pones, que no es bueno, es perderse el *point*. Decir que estás en contra del *autotune* es como decir que estás en contra de la agricultura: llegas unos diez mil años tarde”¹⁹⁰.

En otro orden de cosas, se produce una amenaza contra la salud pública: un brote de fantasía. Esta enfermedad -rebeldía, tomar consciencia- se extiende como la pólvora. Causa comportamientos extraños como “correr más y más lejos”, aun cuando ese ‘lejos’ “comience allí donde termina la felicidad”¹⁹¹. Todos deben, por el bien de la comunidad, someterse a este tratamiento (llamado la “Gran Operación”). De manera rápida, “apúrense todos”: tanto viejos como jóvenes. Deben fiarse de la “ciencia” que acaba de descubrir cómo “ayudarles”, aunque la solución reporte más riesgos que beneficios:

“El último descubrimiento de la ciencia estatal: el centro de la fantasía -un miserable nódulo cerebral en el área del puente de Varolio. Un triple cauterio de rayos X sobre ese nódulo y estarán curados de la fantasía”¹⁹².

D-503 al percatarse y oponerse ante tal sinsentido, acaba concluyendo que esto se asemeja a una “novela antigua”¹⁹³, con lo que Zamiatin dedica un guiño velado al lector. Aunque él se niega, pues se sabe poseedor de autonomía y de derechos individuales (por bien que no les sepa poner nombre), la mayoría de los ciudadanos acaba sucumbiendo y sometiéndose voluntariamente a la entrega de su integridad física engañados por una gran mentira: el bien superior del Estado Unido. El protagonista lo describe como algo aterrador y es cuando confirma definitivamente que hay algo podrido en esa sociedad:

“Allí había una columna lenta, fatigosa, de unas 50 personas. Por lo demás, ‘persona’ no es lo correcto: no piernas -sino una especie de ruedas pesadas agarrotadas movidas por una cadena de transmisión invisible; no personas -sino tractores humanoides. Sobre sus cabezas se agita al viento un estandarte blanco con un sol dorado bordado -y en los rayos la inscripción: ‘¡Somos los primeros! ¡Ya hemos sido operados! ¡Seguidnos todos!’”¹⁹⁴.

¹⁹⁰ Altozano, J., “La verdad sobre la música POP”, enlace: <https://www.youtube.com/watch?v=ySa67e0jKNA>. Visto en 02.02.2022.

¹⁹¹ Zamiatin, *Nosotros*, p. 157.

¹⁹² Zamiatin, *Nosotros*, p. 157.

¹⁹³ Zamiatin, *Nosotros*, p. 157.

¹⁹⁴ Zamiatin, *Nosotros*, p. 164.

Fuentes y bibliografía

- Altozano, J., “La verdad sobre la música POP”, enlace: <https://www.youtube.com/watch?v=ySa67e0jKNA>.
- Álvarez Jiménez, D., *Panem et circenses. Una historia de Roma a través del circo*, Madrid: Alianza Editorial, 2018, 510 pp.
- Auken, I., “Welcome To 2030: I Own Nothing, Have No Privacy And Life Has Never Been Better”, *Forbes*, Publicado en 10.11.2016, enlace: <https://www.forbes.com/sites/worldeconomicforum/2016/11/10/shopping-i-cant-really-remember-what-that-is-or-how-differently-well-live-in-2030/>.
- Boletín Oficial de la Comunidad de Madrid (BOCM), Núm. 135, miércoles 8 de junio de 2022, p. 213. Enlace: <https://www.bocm.es/bocm-20220608-52>. Visto en 10.06.2022.
- Boletín Oficial del Estado (BOE), Real Decreto Legislativo 1/2001, enlace: <https://www.boe.es/buscar/act.php?id=BOE-A-2001-14276>. Visto en 4.02.2022.
- Convención sobre los Derechos del Niño, adoptada por la Asamblea General de las Naciones Unidas el 20 de noviembre de 1989.
- Collins, S., *The Hunger Games*, Scholastic Press, 1st ed., 2008, 374 pp.
- Declaración de 2015 de la OMM sobre la Modificación Artificial del Tiempo.
- Demolition Man*, Marco Brambilla, 1993
- Dorado Montero, P., *Los peritos médicos y la justicia criminal*, Madrid: Hijos de Reus, 1906, pp. 19-22.
- Eggers, D., *The Circle*, Knopf, 1st ed., 2013, 504 pp.
- Fernández, P., “La novela médico-social: entre fisiología y sociología”, *Eduardo López Bago y el naturalismo radical. La novela y el mercado literario en el siglo XIX*, Ámsterdam-Atlanta: Rodopi B. V., 1995, pp. 75-83.
- Ferrater Mora, J., *Diccionario de filosofía*, 6^a ed., Madrid: Alianza, 1979, pp. 1014-1015.
- Fouillée, A., *Tempérament et caractère selon les individus, les sexes et les races*, Paris: Félix Alcan, 6e éd., 1895.
- Hegel, Georg Wilhelm Friedrich, *Filosofía de la historia universal*, Madrid: Alianza, 1980.
- Herder, J. G., *Tratado sobre el origen del lenguaje*, 1722.
- Humboldt, von Wilhelm:
- *Prüfung der Untersuchungen über die Urbewohner Hispaniens vermittelt der Baskischen Sprache*, 1821.
 - *Über die Verschiedenheit des menschlichen Sprachbaus und seinen Einfluss auf die geistige Entwicklung des Menschengeschlechts*, 1836.
- Huxley, A.,
1. *Brave New World Revisited*, 1958.
 2. *Island*, 1962.
 3. *Un mundo feliz*, Barcelona: Penguin Random House, 1^a ed., 2015.
- Jasný, V., *Wir*, 1981, Windrose.
- Jiménez de Asúa, L., “El derecho penal del futuro”.
- Kelsen, H., *Reine Rechtslehre*, 1934.
- Krakauer, J., *Into the Wild*, Random House, 1997, p. 191.
- Lévinas, E.,
1. *Altérité et transcendance*, Montpellier : Fata Morgana, 1995.
 2. *Humanisme de l'autre homme*, Montpellier : Fata Morgana, 1972.
 3. *Le temps et l'autre*, 1948.
- Ley 20/2011, de 21 de julio, del Registro Civil.
- Llaneza, P., *Datanomics: Todos los datos personales que das sin darte cuenta y todo lo que las empresas hacen con ellos*, Deusto, 2019.
- Masferrer, A., “The Reception of the Positivist School in the Spanish Criminal Doctrine (1885-1899)”, *GLOSSAE. European Journal of Legal History* 17 (2020), pp. 303-352.

Masson, J.P., *Le droit dans la littérature française*, 2^{ed.}, Bruxelles: Larcier, 2022, pp. 559-574 y 579-589.

OMM, “¿Quiénes somos?”, enlace: <https://public.wmo.int/es/acerca-de-la-omm/qui%C3%A9nes-somos>.

OMM, “Sembrando el cambio en la modificación artificial del tiempo a nivel mundial”, enlace <https://public.wmo.int/es/resources/bulletin/sembrando-el-cambio-en-la-modificaci%C3%B3n-artificial-del-tiempo-nivel-mundial-0>. Visto en 05.02.2022.

Orwell, G., 1984, 9^a ed., Barcelona: Penguin Random House, 2017.

Peacock, K., “Synesthetic Perception: Alexander Scriabin’s Color Hearing”, *Music Perception: An Interdisciplinary Journal*, JSTOR, Vol. 2, No. 4, 1985, pp. 483–505.

Popper, K., *La miseria del historicismo*, Madrid: Alianza, 1999;

Real Decreto 849/1986, de 11 de abril, por el que se aprueba el Reglamento del Dominio Público Hidráulico, que desarrolla los títulos preliminar I, IV, V, VI y VII de la Ley 29/1985, de 2 de agosto, de Aguas.

Reyntjens, F., “El genocidio de los tutsi en Ruanda”, *Cuadernos Deusto de Derechos Humanos*, No. 91, Bilbao: Universidad de Deusto, 2018.

Roca Barea, M. E., *Imperiofobia y leyenda negra. Roma, Rusia, Estados Unidos y el Imperio Español*, Madrid: Siruela, 1^a ed., 2016, pp. 229-354.

Rousseau, J. J., *Discours sur l’origine et les fondements de l’inégalité parmi les hommes*, 1755.

“¿Quién vigila al vigilante? Control de fake-news y bulos: riesgos legales del fact-checking”, *Economist & Jurist*, 28.04.2020.

“8 predictions for the world in 2030”, World Economic Forum, 12.11.2016. Enlace: <https://www.weforum.org/agenda/2016/11/8-predictions-for-the-world-in-2030/>. Visto en 04.01.2022.

“Nombre civil”, Wolters Kluwer, enlace: https://guiasjuridicas.wolterskluwer.es/Content/Documento.aspx?params=H4sIAAAAAAAAAEA MtMSbF1jTAAAUjY1NDtbLUouLM_DxbIwMDCwNzAwuQQGZapUt-ckhlQaptWmJOcSoAzmkP6zUAAAA=WKE. Visto en 17.12.2021.

Salellas i Vilar, L., *No t’espanti aquest vent*, Barcelona: Angle, 2016, 168 pp.

Souza, W.; Ribeiro Júnior, N.; Tavares Facury, I. C., “El médico y el enfermo: paradigma de la vulnerabilidad en Emmanuel Levinas”, *Revista Bioética*, Vol.28, No.2, Brasília, Abr./Jun. 2020, Doi: 10.1590/1983-80422020282382, p. 215.

Struve, G., *25 Years of Soviet Russian Literature (1918–1943)*, Routledge, 2022, 370 pp. STS 31777/2002, Roj: STS 3177/2002, ECLI: ES:TS:2002:3177, Id Cendoj:28079130032002100956, Tribunal Supremo, Sala de lo Contencioso, Sección:3, fecha:06/05/2002.

Tagle, J. R., “Afinidades ontológicas entre el ser y el deber ser del derecho”, *Actas del Primer Congreso Nacional de Filosofía*, Mendoza 1949, Buenos Aires: Universidad Nacional de Cuyo 1950, tomo III, pp. 1913-1918.

Taylor, F., *Principles of Scientific Managment*, 1st ed., Harper & Brothers, 1911, 144 pp. *The Island*, Michael Bay, 2005.

The Matrix, Hermanas Wachowski, 1999.

Tolstoi, L., *Felicidad conyugal*, Barcelona: Acantilado, 2^a ed., 2012, 176 pp.

Zamiatin, E., *Nosotros*, Madrid: Hermida Editores, 2^a ed., 2020.